

cedimci

NUEVO HOMBRE

Año I - Nº 8
del 8 al 14 de
setiembre de 1971
m\$.n. 150 - \$ 1,50

LA
LUCHA
INTERNA
DEL
PERONISMO:
REVOLUCION
VERSUS
BUROCRACIA



UN DOCUMENTO SENSACIONAL:
LA PROCLAMA DE LOS SUBOFICIALES BOLIVIANOS
DESDE CORDOBA:
EL CONGRESO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

"Ser antisocialistas ser antiboliviano"

EL CLASE: EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE

Los factores que determinan este fenómeno social tan discutido no podían estar ausentes en nuestro caso. Se presentan dando a nuestro sector social las mismas características que hacen posible la identificación proletaria, mediante el único recurso disponible y base de subsistencia: Fuerza de trabajo. Teniendo en cuenta el axioma de que es un recurso irremplazable la Fuerza del Trabajo, somos los Clases quienes nos vemos afectados directamente por falta de un régimen social acorde con las exigencias que en este sentido requiere la sociedad boliviana.

Pero es pasando al terreno de los ejemplos cuando las cosas se presentan de acuerdo a su verdadera dimensión:

El problema de la desocupación en Bolivia al igual que en nuestros países hermanos, es el que ha ocupado aparentemente la atención de todos los ENTENDIDOS en la materia, es decir bolivianos; sin que a la fecha se haya hecho un planteamiento real en el caso nuestro. Es comprensible puesto que uno de los requisitos indispensables de la sociedad capitalista es mantener este problema como única forma de estabilizar el precio bajo de la mano de obra. Y lógicamente, siendo un problema nacional, se presenta con pavorosas características en las FF. AA., a donde como es natural no llega la Ley General del Trabajo. Es así que como en cualquier empresa capitalista, se toma gente desocupada, en muchos casos de dudosa trayectoria, a quienes directamente se los enrola a la Clase de Tropa, por los bajos salarios que representan, primero, y luego por que la "NATA" que representan ellos no sea manchada por el ingreso de gente popular a ese círculo de privilegio.

Aún ante esta realidad se habla de que la Institución Armada interpreta las necesidades nuestro pueblo. La explotación del Clase por parte del Oficial es tan real y toma mayor evidencia cuando se ve al primero haciendo el trabajo del segundo sin la preparación adecuada. Siendo nosotros formados en escuelas totalmente diferentes, de las cuales generalmente egresan "técnicos" con la instrucción militar indispensable para cualquier recluta, se nos encomienda la instrucción de los conscriptos bajo la exigencia de que estos deben asimilar y rendir de igual manera que si fueran preparados para ello en los Colegios Militares del país.

Recordad que nada en absoluto nos une a la casta de Oficiales excepto el color de nuestros uniformes. Recordad que somos considerados por ellos como lo más bajo de la sociedad, recordad además que el trabajo que deben hacer ellos lo hemos hecho nosotros siempre y que la remuneración excelente es para ellos. Cada insulto, cada bofetada, cada vejamen moral o material, recibelo como hasta ahora, con entereza; recuerda que no hay mal que dure cien años y sobre todo que ya no estás solo, que lo que a ti te hacen lo sentimos todos nosotros, los 3,000 Clases diseminados en la Fuerza Aérea, Ejército y la Naval. Cuenta únicamente los días y cada vez que puedas debes dar muestras de consecuencia con nuestra causa, pues solamente así te respetarán. Si llega la baja o el confinamiento por esto, no te amedrentes, tómalo como cosa que ya esperabas con la seguridad de que algún día te tocará el turno de hacer conocer la fuerza que tienen los humildes cuando están unidos.

Pero cuando vemos todo esto es que nos damos cuenta de que toda lucha requiere sacrificios: "El triunfo de la sociedad nueva o el parto de ésta, está precedido de un largo y doloroso alumbramiento", pero no por eso se lo puede evitar, es inminente, no importa el tiempo que dure si ya no hay peligro de aborto.

Las clases somos el embrión que dará forma a un nuevo esquema del Ejército de Bolivia, nacido de las entrañas mismas del pueblo humilde y explotado, lo que hará de ésta un núcleo de hombres identificados y consecuentes con la Revolución. Si hasta ahora hemos carecido de orientación, nuestra madurez y toma de conciencia basadas en la realidad vivida ya están plenamente definidas ya sabemos cómo y cuando nos pondremos de pie definitivamente. El hasta ahora más poderoso Partido (las FF. AA.) se viene abajo con todo lo vetusto de su caduca organización militar y moral. El fin ya es perceptible e inminente. Ya hemos escuchado el respectivo canto del cisne.

A los que con escepticismo ven este fenómeno los recordamos: Nada en este mundo es divisible hasta el infinito sin que necesariamente se

Esta es la proclama que los suboficiales y clase de las Fuerzas Armadas bolivianas lanzaron públicamente días antes de producirse la contrarrevolución fascista. El caso es único en América Latina, no reconoce antecedentes, por primera vez en la historia de las Fuerzas Armadas un grupo

Mediante este documento queremos transmitir nuestro pensamiento y, sobre todo, llegar de manera directa hasta un sector anónimo e injustamente marginado de los demás, que de manera consciente y directa participa en la vida nacional: los Suboficiales y Clases de las FF. AA. de la Nación.

Por sobre todas las cosas solamente lo hacemos animados por el sincero deseo de contribuir con nuestro modesto aporte al encuentro mutuo entre todos los CLASES de las Fuerzas Armadas de Bolivia (Suboficiales, Sargentos y Cabos). Encuentro con nuestro tan antiguo y paradójicamente ignorado yo personal, como meta previa para identificarnos con el momento actual, y la misión histórica que estamos destinados a desempeñar en función de un verdadero EJERCITO DEL PUEBLO, con similares dotes de unidad e identificación mutuas entre los que conformamos estos cuadros.

Para empezar nos ocuparemos brevemente de la identificación de las fuerzas armadas (excluyendo desde luego a la Clase de Tropa, mayoría arrastrada inconscientemente) con lo negativo a los sagrados intereses de la Patria, so pretexto de propugnar y defender un nacionalismo y un institucionalismo tan liberales como nuestra decantada libertad y de la cual tienen el privilegio de servirse solamente los insaciables de provecho ilícito, mientras la gran mayoría hambrienta y abatida por obra y gracia de esa "LIBERTAD" ve transcurrir ya con displicencia y resignación los días cada vez más desesperantes de su existencia, en el momentáneo desconocimiento por parte de una gran mayoría de ellos de que del seno de sus verdugos se yergue el brazo armado que los redimirá.

Y he aquí que de esta realidad surge un axioma: el verdadero crisol del patriotismo y del trabajo anónimo y desinteresado es sin duda el que da forma a los CLASES DE BOLIVIA, precisamente por el aislamiento de que somos objeto, gracia a los cual hemos librado de peligroso contagio que es característico en los militares, de querer aparecer frecuentemente desempeñando el papel de Revolucionarios, restauradores, etc., etc., dejando tras de sí una larga estela de claudicaciones y hechos bochornosos.

En la actualidad estamos enfrascados en el análisis y el estudio de la forma más adecuada y rápida de salir del estancamiento en que nos sumieron los únicos interesados en que esta situación perdure. Y lo conseguimos cuando demostramos plena y total tangibilidad mutua, cuando la cooperación entre nosotros sea un hecho real.

En el caso de las nuestras, las cosas han adquirido otro tinte. No creemos que alguien de nosotros recuerde alguna reunión en plan de orientación o por lo menos de simple charla, a iniciativa de nuestros superiores por el contrario las muestras son por demás elocuentes en el sentido de que resulta ofensivo, denigrante o contrario a los reglamentos, que el Oficial departa con el Clase. Significa anatema aceptar alguna insinuación o sugerencia de éste. Y tratan de justificar esta ridícula posición en el simple grado militar aunque el moral, e intelectual sea tan pobre como nuestra triste situación material, aparte de los vejámenes morales que se ufanan en prodigarnos.

Hacer carne y meta de la responsabilidad que la Patria y la historia han depositado en cada uno de nosotros, es un imperativo que nos corresponde como personas conscientes; debemos estar siempre decididos a enfrentar con la entereza y la resignación que nos es característica, los embates que ya no tardan en producirse, levantando bien altas las banderas de salvar a la Patria del tirano yugo al que la somete la alta jerarquía de las FF. AA. y de la reivindicación de todos nuestros hermanos de clase.

Pero al mismo tiempo que cultivamos cariñosamente esta luminosa perspectiva, debemos permanecer más alertas aún para no dejarnos sorprender con el gastado slogan de DISCIPLINA, demostrando a quienes cínicamente lo invoquen, que el mismo solamente tuvo y tiene vigencia cuando se trata de la clase de tropa. Esta experiencia la observamos en nuestro diario convivir rumiando mecánicamente los sinsabores de sabernos cómplices involuntarios de la triste realidad que vive Bolivia por obra y gracia de su "Institución Tutelar".

Y todo esto, ayer insuperable, puede ser, a partir de ahora realidad, creando en torno nuestro un lazo de camaradería distinto al degenerado por las Directivas de las Fuerzas Armadas. Teniendo además como doctrina de lucha consecuente, nuestra causa común con el pueblo y su naciente Revolución, aparejada a un constante afán de superación personal por parte de cada uno de los que hemos resuelto ponernos al frente de esta difícil empresa como factor indispensable para llegar al final de la lucha que nos trazan los actuales momentos.

Sería irresponsabilidad querer abstraerse a la presente realidad. No hay lugar para siquiera pretender eludir nuestra participación en la lucha. De cualquier manera participamos y contribuimos en el desarrollo de la misma, a pesar de que todavía hay entre nosotros quienes colaboran en nuestra contra, sin saberlo o quererlo. No lo perciben debido a que cala aún muy hondo el indiferentismo que sutil e inteligentemente introdujeron a manera de religión en este anónimo bastión de explotados, pero no por eso menos decidido a emprender el camino de la dignificación humana a la que aspiran todos los hombres sin excepción y a la que llegaremos tarde o temprano guiados por el genio creador de la Clase Obrera.

Pero veamos uno por uno y de manera ligeramente pormenorizada los factores arriba mencionados:

UNIDAD. — La unidad entre los miembros de las FF. AA. es literal desde el ángulo donde se sitúe el más despreocupado observador, debido a la heterogeneidad de criterios entre sus miembros, empezando por el más antiguo. General hasta llegar al último soldado. Esta heterogeneidad es atribuible sin lugar a dudas a la miopía ancestral que sirve de filosofía en los Institutos Militares de formación profesional o de simple instrucción a los reclutas. En los primeros son formados paradójicamente políticos, lógicamente mediocres, y no lo que parecen o quieren lograr quienes propugnan y defienden hasta la aberración la prosecución de este camino. Mientras que en los segundos solamente se consigue un objetivo distante de la realidad que exige la seguridad nacional. No hay cuartel donde se instruya para la lucha o la guerra

internacional. Por el contrario todo se resume a la instrucción anti-guerrillera en localidades o en la selva, mediante la aplicación práctica de la instrucción recibida por oficiales bolivianos en el Canal de Panamá.

Se puede decir que lo único en común que tienen los oficiales bolivianos y que promueve la unidad entre ellos es el adoctrinamiento anti-comunista recibido en el extranjero o en territorio nacional mediante instructores norteamericanos. En materia nacional es donde las papas queman. Nadie en absoluto tiene un panorama claro referente a lo que verdaderamente necesita y busca Bolivia. El anti-socialismo es un dogma mediante el cual la anti-bolivianidad ha hecho calar en ellos lo que llaman "LO IMPROBABLE DE LOGRAR". "BOLIVIA AUN NO ESTA PREPARADA PARA ADOPTAR EL SOCIALISMO", etc., etc. No creemos que haya un solo oficial que piense de distinta manera.

En el caso de los clases el panorama es distinto debido a que subestimando nuestra madurez se han despreocupado del adoctrinamiento respectivo.

Tomando en cuenta estas reflexiones es que se deduce claramente el motivo por el cual no hay unidad de criterio entre los miembros que componen la alta jerarquía castrense. IDENTIFICACION CON LA CAUSA QUE SE PERSIGUE. — Muchos de los miembros de la Institución Armada se preguntarán inclusive, si hay alguna causa en común entre nosotros y con mayor razón entre sectores diametralmente opuestos, diferentes, como ser los clases, vejados moral y materialmente y el de los Generales, Jefes y Oficiales respectivamente.

A la vista se puede apreciar. No queda lugar para alguna causa en común. Mientras los de arriba se editan, trabajan y luchan por una causa que no entendemos por falta de adoctrinamiento amarillo, nosotros los seguimos maquinalemente empujados por una palabra que suena hueca: DISCIPLINA.

Al tocar este punto abordamos el tema más candente y que jamás fue enfrentado con valentía y en su verdadera dimensión. De él se desprenden todos los trastornos que aquejan cada vez con mayor intensidad e insistencia a la Institución Armada, haciéndola tambalear desde sus cimientos con la consiguiente secuela de actitudes por parte de la alta conducción militar, encaminadas a conjurar una situación tomada como intrascendente y aislada. Negándose con sistematización asombrosa a ver la realidad que ya brilla con claridad meridiana.

A esta altura puede hacerse una pregunta. ¿Puede acaso haber causa común entre dos sectores antagónicos hasta la misma médula? ¿o entre explotados y explotadores? Sabemos más o menos cuántos, por falta de vergüenza, contestarán afirmativamente.

Por nuestra parte, decimos: Siendo actualmente las FF. AA. una institución que abraza por "causa" un nacionalismo que nos mantiene sumidos en el atraso y la miseria que arrastramos sin que por lo menos esta realidad haga ver la impostergable necesidad de adoptar una posición acorde con la hora actual, es un imperativo hacer de ellas el factor que garantice la iniciada obra de libera-

ción nacional, mediante su urgente transformación en el EJERCITO POPULAR que necesitan los países que como el nuestro han emprendido el camino revolucionario.

Empero, mientras el país continúa bajo la hegemonía de las FF. AA. con su actual estructura —y esto es una realidad innegable— todo intento de profundizar la revolución será, cuando no vano, por lo menos obstaculizado.

Y a los clases escépticos ante esta perspectiva, los exhortamos a analizar el problema por cuenta propia y con detenimiento, no sin antes recordarles que en la tardanza está el peligro. Los exhortamos a no dejarse sorprender con slogans tales como "lo nuestro es pura fantasía, utopía, anarquía, indisciplina" etc., etc. Las exhortamos a que solamente abran su entendimiento a la realidad de que son las mayorías, las masas, quienes conducen a la sociedad y no así una o un grupúsculo de personas como se pretende en nuestro caso; más aún al servicio de una minoría alimentada con la sangre, el dolor y el hambre de nosotros los sectores humildes de la nación.

Recordemos siempre que son las masas quienes hacen la historia de los pueblos, ellas son las que decretan el nacimiento o la muerte de los fenómenos sociales, dependiendo esto desde luego, del grado de organización de las mismas y del sendero oportuno por el que son conducidas. Nosotros como mayoría absoluta dentro de las FF. AA., el poder real de ellas lógicamente se encuentra en nuestras manos; aunque de los de arriba se obstinen en no reconocerlo. Aunque no lo quieren creer estamos en la realidad mejor organizados que ellos y que ningún otro sector nacional en lo militar. Y sería este factor como es natural el que determine en el momento oportuno la inclinación hacia uno y otro lado de la balanza. No quepe la menor duda de esto. Nosotros estamos seguros, y sin titubeos emprenderemos por el sendero que nos conduzca la clase obrera una vez tocada la hora cero.

CAMARADERIA. — Llegando a este último factor queda demostrado que la camaradería solamente tiene aplicación entre Jefes y Oficiales. Quien pretenda argüir lo contrario pecaría de embustero y demagogo. Es en estos círculos donde se reparten las situaciones de privilegio y beneficios generados, primero por la superioridad de grado, luego por el acomodo político inconsecuente de los de arriba, como el mejor fruto que pueden obtener de los cuartelazos y gorilazos si siquiera inspirados por ellos, más bien siguiendo al pie de la letra las directivas recibidas de la Misión Militar Yanqui en Bolivia y en muchos casos aplicando el adoctrinamiento recibido como "EXPERTOS" en lucha en la selva en la zona cobardemente arrebatada al pueblo panameño, donde más bien son entrenados para la lucha contra los mismos bolivianos.

Pero veamos cómo se puede hablar de camaradería con una mayoría espeluznante de las FF. AA. sumida en la injusticia social y moral más desesperante y sin parangón con los otros sectores del país: ejemplo: un oficial a su egreso tiene como haber 1.200 pesos mensuales, con la dotación completa de uniformes más el revólver de reglamento. Mientras el clase en el

militar adopta puntos de vista marxistas y acusa públicamente de antibolivianos a quienes asumen posiciones antisocialistas. Puede decirse, sin ninguna duda, que fue uno de los principales motivos para la aceleración del proceso golpista de Banzer y la caída del gobierno de Torres.

debe quedar duda acerca del verdadero significado de la palabra camaradería.

A la prédica con música de Subordinación y Constancia respondemos que la observaremos a partir de ahora; pero cuando interpreten las necesidades del momento y cuando esa subordinación y constancia partan de mentalidades mas actualizadas y al servicio de la Revolución. Mientras la oficialidad sigue interpretando lo mismo que tratamos líneas arriba; como servilismo a órdenes caprichosas y sin asomo de lógica o moral.

CAMARADAS:

El contraataque por parte de los que se consideran aludidos en este documento no tardará en producirse utilizando argumentos tales como que "la Ley Orgánica de las FF. AA. y la Constitución Política del Estado prohíben la participación en política de sus miembros". A esta no menos gastada cantaleta hay que responder con toda sinceridad en sentido de que "el ejemplo arrastra", y, que en nuestro caso se justifica plenamente ya que somos parte interesada y las leyes sociales de reivindicación humana están de nuestra parte. Hay que responderles además que si una minoría de nuestra institución participa abiertamente en política nacional, es pues razonable y más que todo un derecho nuestra participación, algo que nos incumbe directamente.

Si con esta clara posición pisoteamos las cláusulas arriba enumeradas, las mismas son calientes de nuestra situación, no vaciléis en levantar con honra y valentía la frente. La razón está de nuestra parte y se impondrá tarde o temprano.

Si se nos tilda o procesa por insubordinación, motín o como quieran llamarlo, no temáis, pues la justicia popular es implacable y resultarán a la postre ante un pelotón de fusilamiento. No precisamente acusados de rebelión o para defender derechos que les asisten, sino más bien por las masacres populares que dirigieron o encubrieron. Además nosotros lo hacemos por necesidad, empujados por el hambre, las enfermedades y los vejámenes de que somos objeto.

Mostráremos que el APOLITICISMO obligatorio que estipulan las Directivas y Reglamentos Castrenses, de los que se han valido para mantenernos hasta ahora en la situación que nos devore, ya no surte más sus efectos, ya que si bien ese término involucra a todos los que componen las FF. AA., es sólo en nosotros donde tuvo aplicación. Que si se tiene que procesar y luego fusilar a algún miembro de las FF. AA., por el saldo que pueda haber dejado su participación en política nacional, con toda seguridad que la Institución Armada se quedaría sin Generales, Coroneles y hasta inclusive sin oficiales de baja graduación. En consecuencia no creemos que tengan argumentos ni bases para amedrentarnos, peor, para descabezar este movimiento clasista. Les recordamos que LOS INTERESES MAYORITARIOS Y POR ENDE DE LA PATRIA ESTAN PRIMERO y que si han olvidado esto que es fundamental, no tiene justificativo para que vivan la hora histórica de Bolivia y América Latina en general.

La hora decisiva ya se aproxima y ellos lo saben. Las muestras de hipó-

crito acercamiento hacia nosotros también ya se deja ver. No cabe duda que ven en la clase de tropa resentida y humillada a sus sepultureros.

Pero para derrotarlos no bastarán deseos, tenemos que estar unidos en un solo bloque, tenemos que olvidar cualquier nimiedad que pueda significar distanciamiento entre nosotros. Tenéis que tener en cuenta que la lucha no es por cuestiones netamente personales, recordad que en vuestras manos está el futuro de Bolivia; recordad que se lucha por sacar a nuestro gran sector del anonimato para colocarlo a la vanguardia de la lucha que viene sosteniendo el pueblo desde hace tiempo. Recordad además que la lucha entre Clases y Oficiales, a estas alturas las cosas han tomado otro rumbo. Si tratamos de hacer lo que hasta ahora hicieron ellos, o sea buscar unilateralmente mejoras, olvidando que detrás suyo quedaba una gran mayoría con mayores problemas, esa actitud equivaldría a enfrentarnos, también nosotros, a los sectores explotados del país que al igual nuestro sufren en carne propia las consecuencias de un sueldo de hambre con el agravante de que sobre sus cansados brazos se asienta la precaria economía nacional.

Recordad que nada en absoluto nos une a la casta de Oficiales excepto el color de nuestros uniformes. Recordad que somos considerados por ellos como lo más bajo de la sociedad, recordad además que el trabajo que deben hacer ellos lo hemos hecho nosotros siempre y que la remuneración excelente es para ellos. Cada insulto, cada bofetada, cada vejamen moral o material, recibelo como hasta ahora, con entereza; recuerda que no hay mal que dure cien años y sobre todo que ya no estás solo, que lo que a ti te hacen lo sentimos todos nosotros, los 3,000 Clases diseminados en la Fuerza Aérea, Ejército y la Naval. Cuenta únicamente los días y cada vez que puedas debes dar muestras de consecuencia con nuestra causa, pues solamente así te respetarán. Si llega la baja o el confinamiento por esto, no te amedrentes, tómalo como cosa que ya esperabas con la seguridad de que algún día te tocará el turno de hacer conocer la fuerza que tienen los humildes cuando están unidos.

La perspectiva de ser los primeros, en el continente o en el mundo, de crear las Fuerzas Armadas Populares gracias a un fenómeno como el que vivimos cuando escuchamos con orgullo a un camarada que piensa de esta manera. Debemos luchar sin desmayo hasta crear una Institución Armada en la que para ostentar un grado tenga que ganarlo trabajando codo a codo y sol a sol junto al último soldado y éste junto al último obrero y campesino.

Pero como estas conquistas no serán alcanzadas pacíficamente por la mentalidad pequeño-burguesa de los egresados de los Colegios Militares, tiene que necesariamente haber lucha. Ellos defenderán a sangre y fuego su situación de privilegio, no vacilarán en el empleo de cualquier medio para conseguir estancar la revolución. Utilizarán el soborno, no con dinero de ellos precisamente, sino venido del pueblo mismo; utilizarán el crimen, el destierro, el despido masivo de Clases progresistas y un sinnúmero de crímenes que serán el preludio de lo que esperamos.

REPORTAJE A LA ARQUITECTURA SOCIAL

Comenzaremos a publicar próximamente una serie de notas relativas al problema del entorno humano, nuestras ciudades, sus servicios y en especial el tema de la vivienda. A tal efecto publicamos una charla que mantuvimos con el arquitecto Eduardo Saiegh, que tendrá a su cargo dicha tarea.

— ¿Quién es E. S.?

— E. S. es uno más de los tantos de este país y de Latinoamérica que tratan de aportar su participación para lograr el cambio de las actuales condiciones de vida a que están sometidos la mayoría de los habitantes del Continente. Si quisiera ampliar un poco más, te diría, abrí paréntesis, 34, casado, 3 hijos, podés cerrar paréntesis, de pura extracción burguesa, en un momento dado comienza a darse cuenta que el tan mentado cambio tiene dos formas de vivirse: como espectador o como actor, y que como tal no se reduce a la labor profesional. A la revolución no se arriba mediante una profesión, con la única excepción de la de combatiente.

— Y entonces, ¿cuál puede ser el aporte como arquitecto?

— Como arquitecto, tornero, maestro, albañil o cualquier tipo de trabajo el aporte es muy relativo, en la medida en que sabemos que no nos podemos clasificar ni siquiera por nuestras tareas, porque en primera instancia, el individuo es ser humano, y el trabajo o la vocación son complementos de ese individuo. Por lo tanto, mi participación trata de ser total, como individuo y no parcelizada a un aspecto de mi vida.

— Entonces, ¿en qué medida tu profesión puede ayudar al proceso de cambio?

— En una reciente mesa redonda en la Sociedad Central de Arquitectos, para empezar a analizar el tema de las próximas Séptimas Jornadas de Arquitectos y primeras Sudamericanas, a realizarse en Salta en el mes de octubre próximo, se concluyó en definir al arquitecto, "como un hombre comprometido con la problemática social de su tiempo y, por lo tanto, debe condicionar su actividad a ella". Fijate, que siendo los temas de dichas jornadas: "El arquitecto y sus posibilidades actuales" y "Búsqueda de una política que evite el postergamiento de nuestra profesión", uno se siente ante una conclusión tan amplia y que da lugar a diversas interpretaciones, una evidente desubicación con respecto a la real participación que nos cabe, sobre todo en la medida en que se insiste en querer encuadrar al arquitecto como un profesional liberal, más que como un hombre que lucha y contribuye al hacer evidentes y formar conciencia, de las injustas e inhumanas condiciones de vida a que están sometidas las mayorías. Y esta toma de conciencia, debe ser asumida por la propia mayoría, la que ha sido marginada potencialmente para mantenerla dependiente.

— ¿Cómo se caracteriza esa marginación en términos de arquitectura?

— El símbolo más evidente pero no real para cuantificar un estado de marginalidad, es la sub-vivienda, y de hecho el hacinamiento, en lo que a asentamientos de grupos humanos se refiere, en relación con los problemas de migraciones internas en estados económicos subdesarrollados.

— ¿Cómo es eso de "evidente pero no real"?

— El grado de marginalidad está determinado por una serie de factores: sociales, culturales, económicos, participación política, etc., pero dentro de los socio-económicos, la vivienda, pie de apoyo que le permite al migrante trasladarse desde una zona económica-mente infradesarrollada a otra urbana o suburbana, es el hecho más notorio del grado de marginalidad, y tal vez el denominador común, que hizo que aquí se llamen Villas; en Chile, Callampas; en Uruguay, Cantegriles; en Brasil, Favelas; en EE. UU., Squatters, etc. Pero insisto, es uno más de los denominadores comunes, el más visible, el más "molesto", por eso es que se trata de ocultar, y aunque esto parezca un contrasentido, de erradicar.

— ¿Pero la erradicación de una Villa no es un hecho positivo?

— Indudablemente, pero trasladar para su reasentamiento, a un grupo humano, no se circunscribe a darle un techo y ciertos servicios sociales, ya que esa tarea al ser encarada por un solo organismo oficial, no está apoyada por planes integrales en los que participan todas las instituciones que tengan algo que aportar para la realización total del individuo, y me refiero, a la economía, el trabajo, la justicia, la cultura, la salud, etc.

Claro que estos planes a su vez se inscriben en formulaciones socio-políticas que si no son totalizadoras, en vez de totalitarias, y con un amplio espíritu socializante y nacional, en vez de reaccionarias e imperialistas, dejan como saldo un pueblo frustrado e infeliz. En cierto sentido, planes aislados tienen la misma connotación que querer curar una enfermedad o una herida con un apósito. En otro orden de situaciones, es similar, el conflicto que se les plantea a los médicos en los hospitales cuando al extender una receta, el paciente le dices "gracias Dr., pero no tengo plata para comprar esos remedios". En materia de alojamiento para grupos humanos juegan una serie de factores, desde los económicos-sociales que regulan las relaciones del habitante

con el nuevo medio donde se lo realoja, en función de su habitual fuente de trabajo, hasta los culturales y geológicos, ya que es indudable que ciertas concentraciones humanas, capaces de convertirse en un foco de conflictos sociales, son más controlables si son disgregadas y aisladas, y disgregar es destruir una comunidad y aislar es marginar. Según Alexander, (planificador urbano) planificar, en urbanismo, es contribuir a diseñar una cultura, y cultura en su sentido amplio y total está conformada por hechos políticos, económicos y sociales. Y una cultura, se midió y se mide históricamente por el grado de desarrollo de la mayoría de sus participantes, y no por el de unos pocos, que por distintas razones detentan el poder, no sólo en forma visible, sino también, y esto es lo más peligroso, en forma velada.

— Volviendo el tema de la marginación, cuáles son los otros elementos que intervienen en forma menos visible que las Villas?

— Los componentes son muchos, pero como no soy sociólogo, me limitaré sólo a algunos afines a mi actividad, y que tremos desarrollando en lo sucesivo. Determinado que las Villas no constituyen el núcleo del problema habitacional, hay otra serie de factores que inciden para que el habitante de la ciudad o del conurbano, sea un postergado; la especulación de la tierra como factor de estiramiento indiscriminado de las ciudades, en vez de un crecimiento ordenado, como consecuencia de una ley de uso del suelo; problemas de transporte en relación con la jornada útil de trabajo; los asentamientos disgregados, el loteo y la carencia absoluta de servicios, como un camino de ida y vuelta de la Villa al loteo, y esencialmente, el desconocimiento a nivel popular de las condiciones mínimas de habitabilidad a que tiene derecho un ser humano, como a instruirse o a cursarse.

— ¿Querés agregar algo más?

— Sí. Que estas columnas de la revista están abiertas para todo aquel que tenga algo positivo que aportar y que contribuya al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Asimismo en sucesivas notas iremos acercando la opinión, personal o grupal, de técnicos e instituciones de diferentes tendencias, que compartan verazmente estos objetivos, como así también, a través de notas grabadas, el sentir y la esperanza del habitante de la Villa y el de los otros tantos anónimos que forman el 95 por ciento de la población de la Capital y su conurbano.

Es el campo de concentración más grande de la Tierra: se extiende a lo largo y ancho de 1.221.037 kilómetros cuadrados. En esa prisión, estratégicamente ubicada en el cono austral del continente africano, 3 millones y medio de blancos de origen europeo (ingleses y holandeses) ejercen una dominación esclavista sobre 16 millones de hombres "de color" (negros, mestizos, asiáticos).

Ningún ser cuya piel tenga color no blanco está autorizado a ejercer su condición humana en Sudáfrica, el paraíso nazi erigido como burla monstruosa y total al conjunto de la humanidad. Los negros son, en Sudáfrica, seres inferiores, mano de obra esclava, materia prima con la cual se ha amasado la formidable, cruel fortuna monetaria de la burguesía blanca de este país. No hay en el mundo, sin duda, término de comparación posible con esta realidad bestial, auténtica vergüenza del siglo. Sudáfrica es el bastión y exponente de la situación más retrógrada que se conozca en todo el planeta: sus leyes de supremacía racial blanca, la brutal explotación que reduce a todo un pueblo a la condición animal, son los signos más notorios y pavosos del desvarío a que puede alcanzar la aventura imperialista en el Tercer Mundo. En los países de América Latina se sabe poco sobre la bestia sudafricana, que con obsesiva y eficaz insistencia oculta sus rasgos carcelarios de fronteras adentro para aparecer ante las naciones subdesarrolladas como una suerte de fantasmagórica "hermana mayor" que ya habría traspuesto las puertas que habilitan al ámbito del progreso.

El mundo entero ha oído hablar del "apartheid", fatídica palabreja con la cual los blancos sudafricanos bautizaron su régimen de separación racial, edificado para aislar y explotar concienzudamente a las masas negras del país.

Para los sudafricanos blancos, apartheid significa "desarrollo por separado" y construyen —a partir de esta definición cínica— una complicada racionalización, que previene el reconocimiento de la existencia de "varias" naciones en el territorio sudafricano, "asociadas" con la Sud Africa blanca en forma "cooperativa". La realidad es ésta: los 3 millones y medio de blancos ejercen el poder político, económico y militar de todo el país, exceso que es permitido por un estricto esquema de esclavitud de masas, desarrollado y perfeccionado en los últimos 60 años, pero cuyos orígenes se remontan a los primeros momentos de la colonización del país. Este "desarrollo por separado" asume, en la vida cotidiana, contornos escalofriantes. Los blancos se han reservado las mejores tierras de esta nación, excepcionalmente dotada por la naturaleza, y han enclaustrado a los negros en "reservas" cerradas, ubicadas en las áreas más pobres e indigentes que llaman homelands. Los blancos prohíben severamente cualquier contacto entre blancos y negros. Los negros sudafricanos (recuérdese que son 16 millones, o sea prácticamente 3 por cada blanco) tienen prohibido salir del país, deben portar pasaporte interno para transponer las fronteras de los territorios donde son concentrados y donde deben trabajar obligatoriamente. El puesto de labor es impuesto por el Gobierno blanco, los salarios son fijados por una administración que no reconoce a los negros agremiación de ningún tipo, ni derechos de ninguna clase. Este trabajo esclavo es el "combustible" que alimenta las calderas del capitalismo blanco; en 1966 —por ejemplo— un minero negro ganaba 17,5 veces menos que su similar de raza blanca ("No hope of gradual change in South Africa", Anti-Apartheid News, febrero 1971). En 1957 el salario promedio de un obrero blanco era de 35,4 dólares mensuales y el de un negro era de 6,2 dólares; diez años más tarde —en 1967— un blanco ganaba un promedio de 57,5 dólares al mes, contra 10,4 dólares que

LOS NAZIS DEL AFRICA

por José Ricardo Eliaschev

"Este es el país del futuro; un país con posibilidades ilimitadas y perspectivas excitantes"

("South African Prospects and Progress", Information Service of South Africa, New York, 1968).



ganaba un negro. Este es uno de los ejemplos de lo que significa "desarrollo por separado".

El gobierno es la única autoridad competente para resolver dónde y cómo serán útiles los obreros negros; pretender obviar este rígido sistema de control esclavista implica caer bajo las garras de la todopoderosa BOSS (policía política), capitaneada por el general H. J. van der Bergh, reconocido pronazi en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y encarcelado —por esa razón— en la época del gobierno Smuts.

No terminan acá las barbaries que se cometen en nombre del "apartheid". Severas disposiciones impiden el contacto entre negros y blancos en todo el espectro de la vida social, incluidas especialmente las relaciones sexuales. El código penal sudafricano sanciona sin miramientos a hombres y mujeres de razas diversas que hayan tenido el coraje de meterse juntos en una cama; para los blancos, el desarrollo debe darse "por separado" a todo nivel.

• Relación con el contexto

Los términos brutales en que se plantea la explotación del negro por el blanco han permitido a los 3 millones y medio de descendientes de europeos alcanzar una prosperidad descomunal, cuyos índices suelen publicitar como consecuencia de las bondades del apartheid. La afirmación es inobjetable: el sistema de discriminación racial absoluta ha permiti-

tido el crecimiento fenomenal del "país blanco".

Una parte fundamental de este equilibrio logrado por los inventores del "apartheid" reside en el cerco estratégico que supieron construirse o favorecer alrededor de sus fronteras. Sudáfrica es el corazón del escudo reaccionario austral del continente; a su alrededor giran varios territorios satélites, aliados o altamente dependientes de su influencia. Hacia el Noroeste, gracias a la rapiña insaciable de Pretoria, sigue bajo la esclavitud la llamada Africa del Sudoeste, nombre colonial de Namibia, territorio negro invadido por los alemanes a fines del siglo XIX y entregado años más tarde a Sudáfrica como un mandato. En 1961 las Naciones Unidas dieron por terminado dicho mandato y reclamaron a Pretoria la inmediata devolución de ese país a sus 600.000 habitantes; los blancos de Sudáfrica se negaron con sublime arrogancia y desde entonces ya llevan una década riéndose descaradamente del mundo entero y dominando a su antojo 824 mil kilómetros cuadrados robados a un pueblo inerme. Hacia el Noreste, el imperio racista está protegido por la colonia portuguesa de Mozambique (ver *Nuevo Hombre* N° 5, agosto 18) y por Madagascar, una isla independizada de Francia a principios de los años 60 y actualmente en plena luna de miel con Pretoria; completa el flanco Malawi, único estado negro con el cual mantiene relaciones plenas Sudáfrica. Se trata, obviamente, de una nación títere. Al Norte, cubren las

espaldas del país del "apartheid" el estado-tapón de Botswana y nada menos que la increíble Rhodesia, ex colonia británica robada a sus propietarios por los 200.000 residentes blancos, que sojuzgan a 4 millones de negros.

El sistema estratégico de protección se refuerza con la inmensa Angola, otra colonia portuguesa, recostada sobre el Atlántico Sur. A estos siete territorios que rodean biológicamente Sudáfrica hay que agregar dos estados esclavos muy pequeños, ubicados dentro del país: Lesotho y Swazilandia. Su aparente soberanía y personería internacional es una broma de mal gusto: no se entra ni se sale de ellos sin permiso de Pretoria.

• Los amigos del Reich

A partir de 1962 el aislamiento internacional de Sudáfrica había sido notable. El 6 de noviembre de ese año la ONU había decretado el embargo sobre los envíos de armas al estado racista. Siguió luego progresivas votaciones de la Asamblea General que incrementaron el cordón sanitario en torno a Sudáfrica. Pero nunca fueron eficaces: a ellas se oponían los principales abastecedores y amigos de Pretoria (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Portugal), de modo que tales decisiones carecían por definición de consecuencias. Fue un ministro laborista del gobierno de Harold Wilson (llamado Anthony Crossland) quien se encargó de definir el punto de vista de Londres al respecto: "El gobierno británico entiende que las opciones políticas diferentes no deben impedir las relaciones comerciales de nuestro país con los partidarios del apartheid" (en "Revisión déchirante ou percée vers le Nord", por Aquino de Bragança, *Africasia* N° 40, mayo 10, 1971). Francia, por su parte, obró con su acostumbrada inescrupulosidad: en tanto Washington, Londres y Bonn comerciaban con Pretoria pero evitaban venderle armas, París armó de pies a cabeza a las Fuerzas Armadas sudafricanas.

Las excelentes relaciones franco-sudafricanas determinaron que un grupo no despreciable de naciones independizadas formalmente de París desde 1960, fuesen presionando en los dos últimos años para retomar alguna forma de diálogo con Sudáfrica. Encabeza la "entente" conciliadora con el imperio racista el presidente de Costa de Marfil, Félix Houphouët-Boigny, y a él se unieron países vecinos, como Togo, Dahomey, Alto Volta y Níger, quienes, junto a Gabón y Madagascar, tienen un común denominador: regímenes reaccionarios ejercidos por una minoría que detenta el poder neocolonial. En la IXa. Asamblea cumbre de la OUA (Organización de la Unidad Africana), reunida en Addis-Abéba (Etiopía) en junio último, hubo un fuerte intento de estos "amigos" del apartheid para apoyar un nuevo trato "realista" con Sudáfrica, argumentando que de nada servía seguir aislando al estado racista y más valía intentar medios diplomáticos conciliadores que, a la par que descartaban todo intento de intromisión en las presuntas "cuestiones internas de Sudáfrica", habrían de ajustarse más a "las cosas tal cual son". Afortunadamente, la propuesta fue rechazada por el cónclave de jefes de estado por 23 votos contra 6 (Madagascar, Malawi, Lesotho, Costa de Marfil, Gabón y Mauricio) y 5 abstenciones (Dahomey, Alto Volta, Níger, Togo y Swazilandia). La derrota diplomática para los amigos del "reich" fue evidente, pero el episodio reveló el fuerte desarrollo de la presión neocolonial en todo África, destinada a quebrar la intransigencia del continente ante la barbarie racista sudafricana, como primer paso de una ofensiva imperialista generalizada, solidariamente planificada con Pre-

toria. El deseo de los racistas de romper su aislamiento se expresa también por su esfuerzo en América Latina: la *South African Airways* abrió la ruta Río de Janeiro-Johannesburgo y las embajadas de Pretoria se mueven con dinamismo (y mucho dinero) en Buenos Aires, Bogotá, Lima y Río.

• También la guerrilla

Desde hace 10 años operan destacamentos guerrilleros en Sudáfrica: son las heroicas columnas del *African National Congress* (ANC), organización nacionalista revolucionaria que une esfuerzos a las guerrillas namibias del SWAPO (South West Africa People's Organization) y a las rhodesianas del ZAPU (Zimbabwe African People's Union). La tarea del ANC es durísima en grado extremo; enfrentar una represión despiadada (la prisión perpetua en las cárceles infectas de Robben Island es la pena más suave) y asumir el atraso y subdesarrollo espantoso en el que sumieron los racistas blancos al pueblo negro. Desarrollar la lucha armada revolucionaria en esas condiciones (probablemente las más difíciles del planeta) es —de por sí— una epopeya que algún día habrá que valorar en su dimensión exacta. Caben, entre tanto, responsabilidades enormes al movimiento revolucionario de América Latina: denunciar a los nazis de Sudáfrica dondequiera poseen sus garras, alertando al mundo, contra el veneno de los criminales inventores del apartheid. Hacerles, si es posible la vida difícil. ◊

Para comprender el proceso: "Peronismo y Revolución" documento excepcional de JOHN WILLIAM COOKE

En siete capítulos, en 236 páginas y con vigor de combatiente Cooke desmenuza el golpe de 1966, examina el papel del sindicalismo y los políticos, explica la lucha de clases en el interior mismo del gran movimiento de masas, ayuda a comprender el presente y el futuro.

una obra de la colección política de Ediciones PAPIRO Lavalle 1171 - 4° Piso Buenos Aires

La lucha interna en el movimiento peronista primera parte: 1945-55

por Ricardo Roa
y Dardo Cabo
Ilustró Leopoldo Durañona

LA CONTRARREVOLUCION VIENE POR DENTRO

La conducción revolucionaria de Perón, apuntalada siete años por la labor de Evita, sucumbió finalmente ante el sabotaje de los burócratas internos combinado con el golpe gorila de 1955.

El Peronismo —desde el estricto punto de vista histórico— es un Movimiento al revés. No lucha por el poder —por lo menos en forma masiva u orgánica— sino que lo recibe, lo ejerce durante diez años; y al perderlo, recién inicia su lucha por conseguirlo. Esto y otras características, hacen de él un particular caso en la historia de revoluciones. Por ejemplo: es el único caso en la historia de la humanidad, en que un movimiento político sigue a su jefe —luego de la derrota— durante quince años, a diez mil kilómetros de distancia y con una total lealtad. A tal punto que hoy Perón, merced a esta adhesión, sigue siendo el hombre más fuerte, importante y con poder de decisión total en la vida política argentina.

Perón, su doctrina y el pueblo peronista son el acontecimiento más impresionante de lo que va de vida de la República Argentina. Nunca antes, un cuarto de siglo de nuestra historia fue ocupado de manera total por un solo hombre y una sola idea. Quizá quienes más se acerquen a este ejemplo sean Juan Manuel de Rosas y —en otro plano— Hipólito Yrigoyen; aunque ninguno de los dos con una trascendencia semejante. No es ocioso detenerse a reflexionar sobre que, estos tres hombres —los más decisivos en nuestra historia política— hayan encabezado con diferencias y épocas distintas, los tres movimientos populares y nacionales argentinos.

En este contexto es necesario ubicar al peronismo para valorar la importancia de la lucha interna de este movimiento como el meridiano en que ronda toda la política nacional.

Así como el peronismo no tiene una lucha previa a la toma del poder —descartando evidentemente la campaña electoral de 1946— así también carece de lucha interna que caracterice sus primeros pasos; todo se arreglaba con la palabra de Perón, la opinión de Evita, el consejo de Mercante o las combinaciones de los primeros sindicalistas arribados al peronismo. Todo esto, envuelto en un clima de gran desprendimiento, casi alegre, casi ingenuo. Porque en esta amplitud de los primeros tiempos, el Movimiento incluyó en su seno a la simiente de sus enfrentamientos internos más duros de su vida futura.

Es que al peronismo se integra —en un análisis muy general— un sector que nunca viviría en paz dentro de él: su propia contrarrevolución. Es ese sector que confunde a las masas peronistas con un paquete de votos y a la revolución que se iniciaba con un reformismo más o menos audaz, más o menos distinto. Por eso, la burguesía (que sería la más beneficiada económicamente con la gestión del gobierno peronista) entra equivocadamente en el Movimiento Revolucionario, y no se iría más. Su persistencia en aferrarse a la decisión tomada, sus argucias y paciencia para aguantar los intentos de desplazarla, le dieron triunfos y derrotas que son inversamente proporcionales a los triunfos y las derrotas del Movimiento Peronista.

Cinco acontecimientos marcan la vida interna del peronismo, como para extraerlos hacia el análisis: Casamiento de Perón y Evita; formación de las Milicias Obreras; renunciamiento de Evita a la vicepresidencia de la República; muerte de Evita; desplazamiento de los líderes obreros adictos a ella, luego de su muerte. En estos casos —exceptuado la desaparición física de Evita— participaron activamente las dos grandes fuerzas que se revuelven dentro del Movimiento: la contrarrevolución burocrática y las masas trabajadoras. En el balance de los veinticinco años, siete son de dominio total de los ortodoxos (1945-1952), tres en manos de los burócratas (52-55) y el resto, con esporádicos triunfos para el ala revolucionaria y predominio de sus adversarios internos. Retrocesos y avances que han venido sacudiendo al peronismo, con repercusión en toda la vida nacional.

Casamiento de Perón y Eva Duarte

Dentro de los reglamentos militares, es capítulo especial la vida privada del oficial. En especial su casamiento, la esposa, su integridad moral, su origen social, su grupo familiar deben ser puestos a consideración y aprobación de la superioridad a manera de certificado nupcial. Un requisito que ningún oficial puede dejar de cumplir antes de contraer matrimonio. Para eludir la inquisitoria o para no acatarla, tiene un camino previsto: el retiro. Juan Perón era en tiempos de su encuentro con Evita, un coronel. Evita, una actriz; en la época en que las actrices eran consideradas en la escala social una especie marginada con el campo que divide "la gente honesta" de la que no lo era. Reglamentariamente, Perón nunca habría conseguido el certificado de la superioridad. Fue su primer choque con sus camaradas, "cuando Perón ya era Perón". El generalato no podía digerir como nunca lo hizo — a "esa partiquina arribista" como supo calificarla algún general que luego tuvo que irse a casa.

El golpe del general Avalos el día ocho de octubre de 1945, tuvo su trasfondo en la intención de Perón de casarse con Evita, era la gota de agua que como elemento definitorio usaron muchos de los conspiradores para convencer a los dudosos. Perón renuncia a todos sus cargos, pide su retiro. Va preso y desde allí le escribe a Evita diciéndole que van a casarse cuando él recupere la libertad. El 22 de octubre de 1945 Perón se casa con Evita. Es que en esa "cantatrice" como despectivamente la llamaban sus censores, él ve algo más. Cuando "Perón ya es Perón", después del 17

de octubre, la elige definitivamente como compañera. Se casa con ella cuando ya es triunfador. Perón deja en ese momento de ser general por propia decisión; rompe con las pautas de clase y al elegir a Evita elige el camino del pueblo que ella simboliza.

17 de octubre

La huelga —para el 18 de octubre— fue aprobada por la dirección de la CGT por un voto de diferencia. Los dirigentes sindicales de 1945 estaban remisos a declararla. Pontieri, representante de los ferroviarios, al hablar de la prisión que soportaba Perón dijo con cierta indiferencia: "un coronel más, un coronel...". Luego hubo que destruir las actas de esa reunión y Pontieri, con el tiempo, sería diputado peronista. Pero todo esto quedó en la anécdota, porque los trabajadores ya abandonaban sus herramientas, ya marchaban desde las fábricas a Plaza de Mayo, ya cruzaban el riachuelo a nado, ya estaban en la Plaza gritando "queremos a Perón" mientras los dirigentes decretaban la huelga, para el otro día. Los militares adictos a Perón, sus camaradas del diluido GOU ya daban la cosa por perdida. Aquí no hubo lucha interna, simplemente la decisión de unos y la falta fe de otros hizo de esta jornada la más gloriosa que hayan tenido los trabajadores argentinos como expresión propia. Es la jornada más querida por los peronistas y computable a favor del sector revolucionario del Movimiento. Y ha quedado como punto de referencia para medir las reacciones de las alas peronistas. No fue casualidad que Evita cumpliera el rol agitativo más importante de ese día.

Las milicias populares

A su vuelta del viaje por Europa, Evita convocó al Secretariado de la CGT para proponer la formación de las milicias obreras. La ejecución del plan fue encargada a Armando Cabo, miembro de la conducción cegetista, representante metalúrgico que junto con dos tenientes coroneles de Inteligencia (uno de ellos tiene apellido de origen vasco) iniciaron la formación de las milicias. Los oficiales del Ejército estaban a cargo de la información e instrucción. Uno de los primeros operativos del equipo fue la ubicación del enemigo y la acción psicológica sobre él: la legendaria "operación cruz" conmovió el ambiente del antiperonismo. Un día determinado, los jefes de manzana (primera incorporación a las milicias) marcaron con una cruz la casa del opositor más acérrimo de su zona; las cruces causaron un tremendo revuelo y más de un asilo en el Uruguay.

Evita tenía a su cargo directo la captación de los suboficiales del Ejército. Inició un viaje por todo el país y visitaba cada guarnición; luego de la visita protocolar al Casino de Oficiales, se dirigía expresamente al de los suboficiales, "ahora vamos a ver a los nuestros" dijo en más de una oportunidad a los miembros de la comitiva. Las charlas con ellos eran verdaderas arengas y la adhesión de los cuadros intermedios del Ejército, absoluta.

El Secretariado de la CGT solicitó a todas las organizaciones sindicales "remiadas que constitucionaran un padrón con los obreros que estuvieran por incorporarse al servicio militar. De ellos se seleccionarían los más formados política y sindicalmente para que ejercieran funciones de delegados de cuartel cuando fueran soldados. A más,

cada sindicato también debería seleccionar un número de activistas —que iba desde los docientos en las organizaciones grandes a 50 para las chicas— para comenzar la instrucción de los futuros oficiales de milicias.

Evita mandó comprar a la fábrica Ballester Molina mil pistolas. Mientras gestionaba con la familia real de Holanda —con la que trabó amistad durante su viaje— el envío de un barco con armamento en mayor cantidad y más pesado.

Durante dos años se trabajó silenciosa y secretamente, hasta que a principios de 1952, Armando Cabo fue llamado al despacho presidencial. Evita ya estaba mortalmente enferma. Allí estaban Humberto Sosa Molina y Franklin Lucero, dos generales alarmados por lo que se estaba tramando. Especialmente Sosa Molina, con exaltación, hizo el planteo al Presidente. Calificó el proyecto como atentatorio y destinado a producir la anarquía en las FF.AA.; los delegados por cuartel lo enfurecían y la captación de los suboficiales hecha por Evita lo hacían transpirar. Sin embargo el problema era otro: Evita, con el desarrollo de las milicias obreras, planteaba el real poder popular. La incorporación armada de los trabajadores al proceso peronista, implicaba el desplazamiento definitivo de los sectores reformistas que saboteaban la marcha de la revolución. El sindicato de soldados y las milicias obreras, hubieron de suspenderse en el momento en que iban a comenzar a desarrollarse.

Tres años después, la FF.AA. sin sindicatos adentro ni milicias enfrente, derrocaban fácilmente a Perón.

El Renunciamento

La negativa de Perón y Evita, para que esta última aceptara la candidatura a la vicepresidencia de la República, tuvo su desenbuche en el acto del 22 de agosto de 1950. La CGT, sustentadora de la idea de la candidatura pidió que ese renunciamento fuera público ante la masa peronista. Evita nunca quiso ser vicepresidente de la República (por otra parte, razones formales como su edad ponían escollos legales). Algún despistado análisis calificó esta actitud de Evita como "un doloroso renunciamento", lo que muestra una interpretación muy particular de un día de fiesta para el peronismo, un día que los peronistas enarbolan como ejemplo de conducta y estilo. El caso —y aquí está el mérito— es que Evita renunció porque no quería ser, no porque no pudiera. Si no ¿qué sentido tendría exaltar el gesto? Si renunció por presiones, la renunciación, y esto es otra cosa.

Analizando sin ligereza el contexto histórico que tuvo el 22 de agosto de 1950, encontramos al peronismo en su máxima potencia de poder. Internamente dominado, casi por completo, por la "formidable trilogía Perón-Evita-CGT"; eran los tiempos en que el presidente relevaba de un plumazo a los ministros militares, sin reunir siquiera al Estado Mayor; eran los tiempos en que el Partido Peronista era "nada más que una abstracción burocrática", sin peso ni trascendencia en el frente interno. Por esa razón ni militares, ni políticos tuvieron decisiva importancia en el *Renunciamento*, a lo sumo respirar aliviados ante el rechazo del cargo que hizo Evita. El motivo del acto que se realizó en la Avenida 9 de Julio, concertado entre Perón, Evita y la CGT, no fue hacerla vicepresidente, sino —en una manifestación

de fuerza— demostrar que si ella hubiera querido podría haberlo sido. El principal argumento de Perón dado al Secretariado de la CGT fue "no puede ser un matrimonio la fórmula presidencial del peronismo" y Evita estuvo absolutamente de acuerdo; esto mucho antes que políticos y militares tuvieran noticia de la idea. Los líderes obreros entonces, llamaron al pueblo a aquel acto, que fue el más grandioso que se conozca en la Argentina. Desde el ministerio de Obras Públicas (en la calle Moreno) por la Avenida hasta Córdoba la asamblea peronista se reunió para expresar su deseo de que Evita fuera candidata. Al palco no subieron más que Perón, Evita y los cuatro miembros del Secretariado cegetista (Espejo, Santín, Soto y Cabo); abajo, impedido el acceso, quedaron rondando algunos ministros y militares. Durante seis horas la multitud pidió a Evita que aceptara. El diálogo de esa "humilde mujer" según se definió aquella tarde con esa enorme multitud, merece un relato aparte. Fue algo grandioso: la figura pequeña de Evita preguntando, recibiendo respuestas, insistencias, negativas de esa marea humana es algo inefable para esta crónica.

Sólo decir que en algún momento los líderes obreros perdieron el control del acto. La asamblea reunida quería allí mismo la respuesta afirmativa de Evita, la exigían sin pausa. Porque ellos no sabían que ella había ido decir que no. Durante todo ese tiempo los burócratas del peronismo, los militares, la oligarquía y todo el antiperonismo vivió horas de angustia, que debieron estirar ocho días más, cuando —ya controladas las bases— Evita anunció (el 31 de agosto) su renunciamento, una respuesta que nadie se animó a dar ante el millón y medio de peronistas reunidos el 22.

Tres cosas quedaron demostradas ese 22 de



agosto: que Perón y Evita rechazaron la idea aún antes que la conocieran los políticos y militares; el desprendimiento de Evita que "renunció al honor" porque "yo advertí que no debía cambiar mi puesto de lucha en el Movimiento Peronista por ningún otro puesto"; y demostrar que de quererlo, el pueblo estaba con ella por encima del susto de los burócratas. Que no pudieron hacer otra cosa que esa: asustarse.

La chiflatina a la CGT

Hasta 1952, la CGT era el miembro de más peso en el Gabinete, un veto, un apoyo o la presentación del proyecto de la CGT eran factor decisivo. Cuando la central necesitaba hablar con un Ministro, un llamado telefónico bastaba para que el funcionario acudiera al edificio de Azopardo 802. Esta fortaleza tenía dos vertientes; una, la acción desarrollada por la Central Obrera para nuclear a los trabajadores peronistas, su potencia económica, su potencia de movilización de masas. En esto Perón fue el motor impulsor. Luego la alianza de Evita y la CGT. Evita era la Fundación Eva Perón, era el Partido Peronista femenino y toda su red de Unidades Básicas en todo el país, Evita era el contacto directo entre Perón y las bases. En el formal juego interno, los políticos sólo tienen como estructura un Partido Peronista fantasma, que cuenta con un tercio en las designaciones de candidatos. Una débil plataforma que los mantuvo arrinconados en la relación de fuerzas internas. Desde Ministros a concejales, este juego de los tercios se repetía; sólo la administración pública era su punto de apoyo. Esto fue hasta el 26 de julio de 1952. Desde las 20,25 de ese día el panorama cambió. Con el último soplo de vida de Evita, comenzaban a cambiar las cosas adentro del peronismo.

La CGT, sin el apoyo de Evita, quedó un tanto solitaria. Rápidamente fue desgastando su poder, perdió terreno en lo interno. Inexpertos en las tácticas de los pasillos del poder fueron siendo copados por los burócratas.

A tres meses de la muerte de Evita, fueron derrocados en una acción audaz y que nada tuvo que ver con la vida sindical. Méndez San Martín, Ministro de Educación; Borlenghi, Ministro del Interior; Tessaire, vicepresidente; el jefe de la Casa Militar, Julio Renner; el Intendente de Buenos Aires, Atilio Renzi; el Secretario de Difusión

y Prensa, Alejandro Apold ya habían puesto sus ojos sobre la CGT. El 17 de octubre de 1952 dieron el golpe. Una chiflatina orquestada por Atilio Renzi, no permitió hablar al Secretario General de la CGT, José Espejo; la partida de silbatos distribuida por el Intendente impidió al dirigente del gremio de la alimentación hacer su discurso. Una batahola infernal se armó debajo del palco oficial donde se habían apostado los chiflatinos de Renzi que apenas fue controlada por Perón. Era el fin de José Espejo, que renunció. En solidaridad con él, hicieron lo mismo los otros tres miembros del secretariado, quizá en un gesto de amigos, pero con poco sentido político. Porque la CGT que los reemplazó fue hecha a medida de los burócratas. A diferencia de la composición del anterior secretariado, donde los gremios más fuertes representaban en la cúspide a los trabajadores, se eligió para esos cargos precisamente a los gremios más débiles: el secretario general, Agustín Vucetich era el dirigente de los trabajadores de Farmacia, con un solo miembro en el comité confederal del organismo. Metalúrgicos, transportistas, ferroviarios, textiles no figuraban en la dirección, que pronto se convirtió en una corte de los Borgia. Vucetich fue desplazado por Di Pietro mediante un golpe interno, mientras aquel estaba de viaje en Ginebra. Así se fue y conformaron la Central Obrera que quedó desierta cuando el golpe de 1955, esa que no supo movilizar una sola fábrica para defender al gobierno.

La soledad

La Revolución peronista se desarrolla entre fuerzas contradictorias. Así, hay fuerzas que la impulsan y fuerzas que tratan de retardarla. En este proceso, la vida y la muerte de Evita son pautas fundamentales. Ella fue nexo y vaso comunicante entre Perón y la masa. Desde la Secretaría de Trabajo, desde la Fundación y la Presidencia del Partido Peronista Femenino tiene permanentemente en sus manos las vibraciones que se producen a nivel popular. Las Unidades Básicas, las delegaciones de la Fundación se agregan a toda la estructura sindical de la CGT para recoger diariamente las necesidades, las inquietudes, y desconfianzas de la masa peronista.

Dentro de la estructura de Gobierno, ella tiene el poder real. Perón descansa en ella como en su

mejor y más leal escudo, alienta su accionar para contrarrestar la maquinaria burocrática. A la alianza de políticos y militares, ella opone de manera aplastante la fuerza popular; la vehiculiza y la instrumenta. De esta manera impuso gabinetes adictos o removió ministros, que como el caso Bramuglia —reemplazado por Remorino— no era de su total confianza. Con la CGT y el aparato del Partido Femenino manejaba los dos tercios de las candidaturas del peronismo. Hasta el último soplo de su vida esta relación de fuerzas se mantuvo inamovible.

Con su desaparición, cobró fuerzas la contrarrevolución, que se había mantenido latente: Méndez de San Martín y Tessaire pasan a dominar el espectro. La CGT se eclipsa y el poder se muda desde la Central Obrera a los despachos ministeriales. Este traslado marca el comienzo del descalabro del gobierno. Aquí se origina realmente la soledad de Perón, el Líder solo puede comunicarse desde sí hacia la masa, desde el balcón de la Casa de Gobierno pero sin poder recoger desde el pueblo esa respuesta vital que canalizaba Evita. Una soledad que se extiende hasta nuestros días. Solo la capacidad de conducción de Perón, capaz de eludir la refracción de los cuadros que se le interponen con la masa, y por otra parte la lealtad hacia él del pueblo peronista, han impedido la frustración de la revolución iniciada en 1945. Solo el pueblo y Perón supieron mantener aquellas banderas, por encima y por debajo de los dirigentes.

La muerte de Evita y la consecuente soledad de Perón frente a las masas; una CGT debilitada y atrapada por su limitación para darse una política propia, de poder; y la extensión del sabotaje burocrático desde el mismo gobierno, deciden el destino inmediato del gobierno peronista. El cambio de la relación interna de fuerzas hace que "el régimen peronista macho hacia el abismo".

El encuentro de la contrarrevolución antiperonista, con los contrarrevolucionarios de adentro del peronismo, decide con facilidad el triunfo de los golpes gorilas de junio y setiembre de 1955. El Movimiento se enfrenta entonces con un doble enemigo, lo que le impide dar una respuesta adecuada a esa violencia.

La causa principal de la caída estuvo adentro.

(Próximo número: Segunda parte 1955-1971)

LA COMUNICACION DE PERON CON LA MASA PERONISTA

La conducción de cualquier tipo, exige como condición principal para la eficacia, la información. Esta debe ser: veraz, leal y seleccionada. A la vez, la comunicación entre el conductor y los conducidos debe ser mutua, directa y cuando la circunstancia lo exige, veloz.

La comunicación de Perón con la masa se caracteriza por ser un hecho absolutamente nuevo en la vida política argentina. Deja de ser el engolado presidente, lejano e inaccesible de los gobiernos anteriores, para convertirse en uno más, el compañero de todos. Perón inaugura el diálogo en la Plaza. Con la radio llega hasta los hogares.

Ese diálogo es acompañado por otras formas de comunicación.

Desde 1945 a 1952 se realiza de tres maneras. La directa, de Perón hacia la masa a través de sus discursos, sus clases y de sus numerosos artículos y notas que a diario se difundían profusamente.

La refractaria, realizada por medio de los burócratas que va desde Perón hacia la masa y de ésta hacia Perón. Y que se caracteriza principalmente por la distorsión que sufre en ese pasaje debido a la contradicción de los burócratas con el Movimiento.

Y por último, la indirecta a través de Evita; cuyo papel es ser el nexo que le permite a Perón emitir y recibir por la absoluta garantía de lealtad y autenticidad.

A partir de la muerte de Evita, Perón sólo cuenta con el diálogo directo de él frente al pueblo y con la intermediación de los funcionarios, muchas veces más atentos a sus conveniencias personales que a los intereses de conjunto del Movimiento.

Ese aislamiento forzoso en que cae Perón es una de las razones principales de la derrota de 1955. Un aislamiento que se volverá a repetir durante largos periodos después de esa fecha, agravado por la distancia, el exilio y la prescripción masiva que sufre el pueblo peronista y su Líder. ◊



Antecedentes: el terreno y los hombres.

Se realizó en Córdoba el Plenario Nacional de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, en el local y bajo la convocatoria de SITRAC y SITRAM. Córdoba, territorio argentino que asume a través de sus sectores más combativos una permanente movilización política, a partir de una fecha clave: 29/5/69, el Cordobazo. Como instancias de mayor relieve, en marzo de 1970, en la Planta Fiat Concord, que agrupa los obreros de Mecánica de autos y Forja del complejo industrial Fiat de Ferreyra (SITRAC), a partir de una Comisión provisoria, ocupación de fábrica, jornada de lucha y una serie de asambleas surge una nueva dirección clasista que desplaza a la Comisión Directiva de SITRAC. El día 4 de junio del mismo año en Meterfer, otra planta del complejo Fiat —Fábrica de Material Ferroviario— en solidaridad con los obreros de las plantas de IKA-Renault, se concreta la toma de la planta, se logra una asamblea y se solicita la renuncia de la Comisión Directiva de SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Meterfer). Dos puntos de partida, que luego encontrarían en el Segundo Cordobazo (1971) la oportunidad de ser cabezas de esa nueva respuesta popular organizada, junto a un tercer protagonista de vanguardia que daría en esa jornada su primer gran paso en el reconocimiento del pueblo cordobés: el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Córdoba y estos protagonistas se erigirán como el polo de más alta envergadura en el proceso de revolución social que vive el país. Será el plenario de la semana pasada por lo tanto, el acontecimiento más importante, a nivel de movimiento obrero, ocurrido este año. Una tendencia sindical organizada como corriente clasista, y que dentro de nuestra realidad configura lo que se denomina el *sindicalismo de la liberación*. Este fenómeno, dentro de un marco obrero regido por la dirección de la CGT nacional, (profesando posiciones patronales, en sus "sectores duros", y ejercitando un papel de absoluta entrega de los intereses de la clase obrera los sectores "participacionistas"), se yergue como una posibilidad en avance del proletariado en busca de sus definitivas y mayoritarias banderas socialistas.

EL CONGRESO

El "Primer Congreso Nacional de Gremios Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios" comenzó ya antes de la reunión en sí, con la detención de 38 delegados y posterior encarcelación, los cuales fueron puestos en libertad 24 horas después, ante la amenaza de una medida de fuerza obrera levantada por SITRAC-SITRAM. Concurrieron al plenario numerosas agrupaciones pertenecientes, a las tendencias "1º de Mayo" (insurreccional —PCR— Partido Comunista Revolucionario), "29 de Mayo" (línea china, —VC— Vanguardia Comunista), "17 de Abril" (PRT El Combatiente - ERP), Peronismo de Base (MPB), ongarristas y algunos sindicatos independientes del interior, agrupaciones de bases, comisiones internas de fábricas y lugares de trabajo, delegados políticos y estudiantiles. La concurrencia estuvo calculada en 2.500 personas (gremios más importantes: Federación Gráfica Bonaerense, Empleados de Farmacia, Intersindical San Lorenzo, sindicatos de ingenieros de Tucumán, Empleados Públicos de Santa Fe, CGT de los Argentinos de Paraná y La Rioja.)

En medio de aclamaciones y aplausos la Mesa

EL SINDICALISMO DE LA LIBERACION

Primer Congreso de Obreros Revolucionarios

leyó, progresivamente, comunicados de adhesión del ERP, FAL, FAR —FAP— Montoneros. Una vez comenzada la reunión se desplegó en la zona central del salón una bandera del Ejército Revolucionario del Pueblo, con su característica estrella roja, que también fue aplaudida y victoriada estrepitosamente, y que permaneció allí durante todo el Congreso, el cual sesionó, ininterrumpidamente durante 24 horas.

El Plenario votó por aclamación una presidencia honoraria, integrada por los muertos populares, los presos políticos y gremiales y el pueblo de Bolivia. Al elegirse la presidencia efectiva hubo una propuesta para que la misma estuviera integrada por SITRAC-SITRAM y Pedro Milesi (propuesto por SITRAC) en homenaje a que había participado en el "Grito de Alcorta" en 1912 y desde aquella época había militado como anarquista, y comunista expulsado durante el estalinismo. Es aceptada la proposición, no así la que mociona que integre la presidencia también el delegado de la Convención de Trabajadores del Uruguay (CNT recibido al grito de "Tupamaros"), por estar la dirección del CNT, en manos del PC del Uruguay.

El plenario tuvo por momentos un desarrollo tormentoso por la dureza de algunas posiciones y enfrentamientos. Pero la actitud de SITRAC-SITRAM, haciendo una cuestión de principio la auténtica democracia obrera, permitió a todos los oradores que se presentaban exponer libremente sus posiciones.

A través de las intervenciones se percibió una tendencia que afirmaba sus posiciones dentro de los métodos más clásicos del movimiento obrero, y que de algún modo expresaba su repudio por la aparición de los grupos armados; y otro sector, que por el contrario manifestaba su simpatía y apoyo por el surgimiento de las organizaciones político-militares, que arrancaban —según se dijo— desde las primeras etapas del siglo en la acción de los anarquistas. Las agrupaciones "1º de Mayo" (PCR) apuntaban sus baterías críticas (en todas las intervenciones) contra los sectores peronistas presentes en el plenario. Este primer enfrentamiento fue zanjado por Di Pasquale quien manifestó que el objetivo en el plenario no era discutir su peronismo. Que no venía a convencer ni a ser convencido, sino que venía a estructurar el mecanismo apto para enfrentar la dictadura y el imperialismo. Que por otra parte, su tesis no podía ser confundida con la de otros sectores del peronismo, puesto que la suya había sido siempre: ni golpe ni elección, revolución. Esta actitud fue aclamada por el plenario y obligó a la "1º de Mayo" a frenar sus constantes críticas.

Más adelante unificó más a los presentes la vibrante exposición de una joven militante del gremio del calzado, quien partiendo del contenido de su gremio en Córdoba, culminó su exposición de más de una hora, reivindicando la necesidad de un partido marxista con su ejército del pueblo. El Congreso por unanimidad le concedió más tiempo (en ese momento cada orador tenía 5 minutos). Al finalizar, la joven, fue aclamada y llevada en andas, designándosele desde ese momento miembro de la mesa que presidía el congreso.

Se llegaba así a término del primero y más espinoso punto del plenario: discusión y aprobación de la declaración. Hasta ese momento existían dos proyectos principales: 1) el de SITRAC-SITRAM, 2) el del peronismo revolucionario. Estos últimos aclararon que aunque su proyecto no contaba con la aprobación, permanecían en congreso para discutir el Plan de Lucha. Sin embargo la

dirección entendió que no estaban dadas las condiciones para votar, puesto que no se podía determinar fehacientemente el grado de representatividad de todas las delegaciones, y por ello solicita que cada delegación expresara su apoyo a una u otra propuesta, sin que esto signifique voto resolutorio. Que dicho voto se manifieste en un próximo plenario cuando los delegados traigan la resolución de cada una de sus bases con respecto a las propuestas en cuestión.

Se pasa luego a la conformación de una Comisión que dé forma al Plan de Lucha, integrada por los sindicatos y tendencias presentes, y la interna de Banco Nación. Esto permite integrar la discusión a la "1º de Mayo" (PCR) "29 de Mayo" (VC, a la Vanguardia Obrera Metalúrgica (Política Obrera), y través de la lista interna del Banco Nación al "PRT. La Verdad". Ante esta actitud de auténtica amplitud del SITRAC-SITRAM, se levantan estas tendencias (incluso los propios beneficiados por la propuesta, puesto que a pesar de su escasa representatividad eran admitidas en la discusión de uno de los aspectos más importantes del plenario) acusando prácticamente a la dirección de SITRAC-SITRAM de conciliadora ante la corriente peronista revolucionaria.

Los que se distinguen más allá de cualquier posición en este ataque, son los integrantes de la "1º de Mayo" (PCR), que vuelven a la carga contra el peronismo, en el último intento de provocar su retiro. Según algunos delegados, previamente al Congreso habían buscado apoyo para plantear la expulsión de los peronistas. Un síntoma evidente fue la acusación directa contra Di Pasquale de haber negociado con San Sebastián la entrega del Sindicato de Farmacia. Esta afirmación, evidentemente falsa, hace que reaccione violentamente un sector del plenario en contra de lo que considera una provocación. Inmediatamente se suceden varios oradores, reivindicando la conducta de Di Pasquale, entre ellos el delegado de la Comisión de Solidaridad de Periodistas de Buenos Aires, y de un delegado de la Chaira de Rosario perteneciente a la "29 de Mayo" (VC) quien no solo reconoce la trayectoria del peronismo, sino que llama la atención a la "1º de Mayo" (PCR), por atacar al peronismo revolucionario y no haber criticado a las corrientes reformistas como la V. O., metalúrgica (Política Obrera) o la delegación de la La Verdad (PRT La Verdad). Luego se destaca la intervención del delegado de la CGT de los Argentinos de Paraná, quien expresa que como peronista se siente profundamente tocado por el ataque sufrido, pero que manifiesta que depona su "bronca", en pos de lograr lo que la clase obrera está esperando: una organización que la lleve a la lucha y un programa que la oriente.

A esta altura del Congreso ha sido tan insólita a casación y tan serena y correcta la respuesta, que las agrupaciones "1º de Mayo" (PCR), conjuntamente con las delegaciones de PO y de La Verdad, que parecían que impondrían su criterio por la cantidad de oradores que enviaban al escenario y por la "barrida" entonando consignas, enmudecieron absolutamente, más ante la reiteración por parte de SITRAC de no votar su propuesta. Al pasar a integrar la mesa para el plan de lucha las "29 de Mayo" plantean su exclusión de las otras tendencias de esa comisión, propuesta aceptada por SITRAC. Dos horas después continuaba el Plenario con la aprobación del Plan de Lucha. Tres bloques se percibían en ese final: 1) SITRAC-SITRAM, Peronismo de Base, "17 de Abril". 2) "1º de Mayo", retirada de la "29 de Mayo". 3) PO, La Verdad, otros reformistas. ◊

PLAN DE LUCHA APROBADO EN EL PLENARIO CONVOCADO POR SITRAC-SITRAM

EL DIA 28 DE AGOSTO DE 1971

Los sindicatos combativos y Agrupaciones clasistas, reconocidos por la lucha antipatronal, antiburocrática, antidictatorial y antimperialista que llevan adelante desde sus bases entienden que son ejes fundamentales.

1) La lucha por una dirección independiente para la clase obrera que destierre definitivamente toda forma de dirección burocrática y reformista por ser esta clase de direcciones las que contribuyen a perpetuar el sistema de explotación del hombre por el hombre, enquistadas dentro de las organizaciones sindicales. A la clase obrera le cabe, por su condición de explotada la tarea de la liberación de la sociedad toda; y en el campo gremial, la forma de llevarla a cabo es la pelea constante y sin desmayos por crear el verdadero sindicalismo clasista y revolucionario, que en permanente consulta con sus bases, es la única garantía para el cumplimiento de la tarea emancipadora de la clase obrera.

2) Que dentro de las falsas opciones y breches en que la burguesía quiere encausar a la lucha de los trabajadores, se deben denunciar las tentativas del régimen para perpetuarse, a través del "Gran Acuerdo Nacional" cuyos pilares fundamentales son "La Hora del Pueblo" y el "Encuentro Nacional de los Argentinos", como asimismo condenan todas las expectativas que se cifren en los golpes militares "sal-

vadores", debiendo los sindicatos clasistas buscar la auténtica liberación a través de la consigna "NI GOLPE NI ELECCION, REVOLUCION".

3) Por la destrucción definitiva del capitalismo, y por ende la de su fase superior, el imperialismo y por la construcción del socialismo.

4) Por la destrucción de todo el aparato montado para ahogar las luchas de liberación, y la supresión de toda legislación represiva, destinada a reprimir las justas luchas obreras y populares.

las detenciones, torturas, secuestros y asesinatos de militantes populares.

4) Solidaridad con los combatientes que de una forma u otra, han tomado el camino de la lucha por la liberación.

5) Por una CGT de y para los trabajadores. Repudiando la actual conducción burocrática y traidora encaramada a lo largo y a lo ancho del país cuya cabeza más visible es José Rucci.

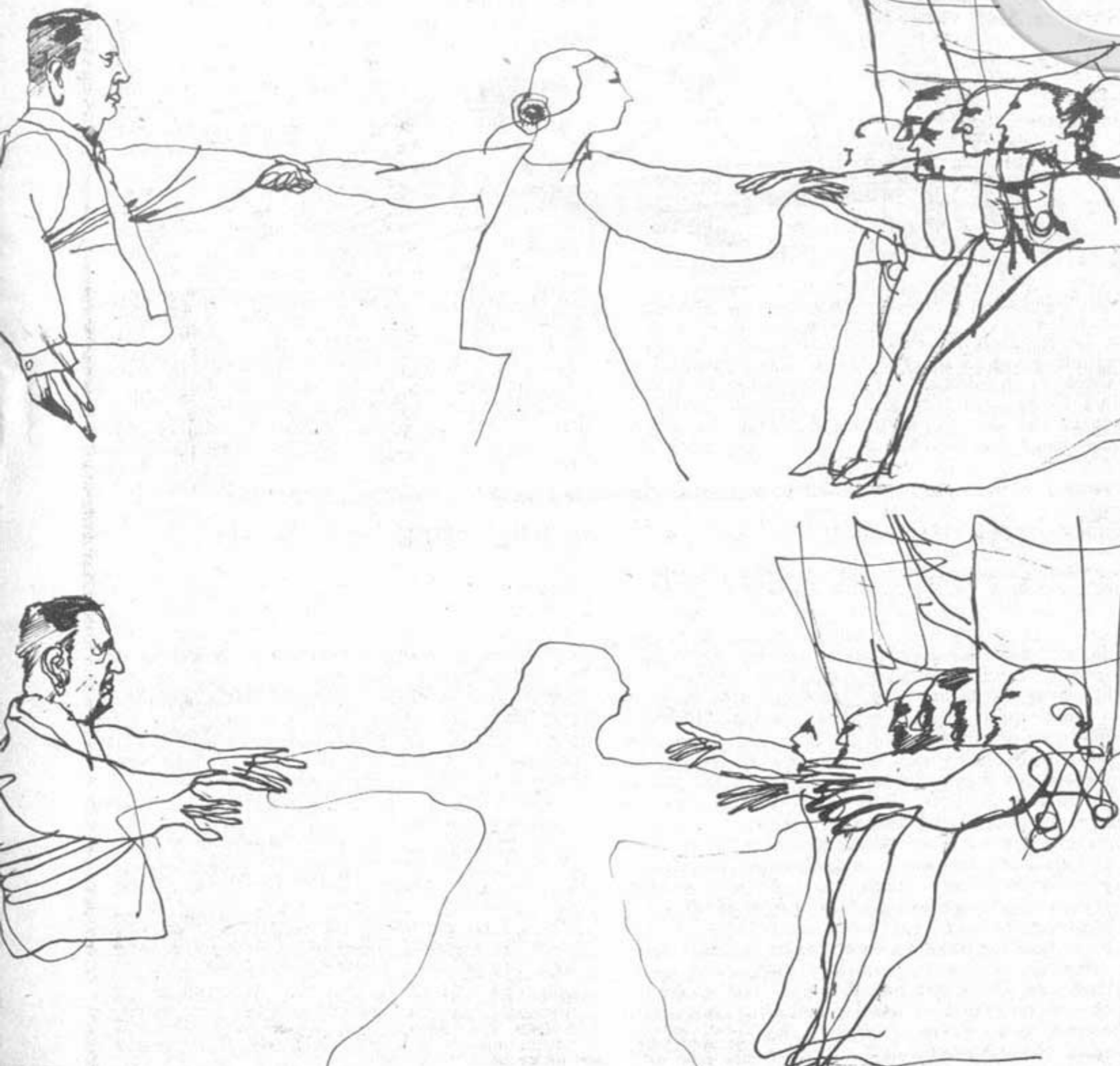
6) Derogación de la ley de alquileres.

7) Levantamiento de las intervenciones a las organizaciones sindicales.

8) Derogación de la ley de asociaciones profesionales, y de la de conciliación y arbitraje.

9) Estabilidad para los empleados públicos, y derecho a discutir convenios de trabajo como el resto de los gremios.

PARA LA INMEDIATA MATERIALIZACION DE ESTE PROGRAMA Y ESTAS BANDERAS, EL PLENARIO PROPICIA LA REALIZACION DE UNA JORNADA NACIONAL DE LUCHA EL MIERCOLES 22 DE SETIEMBRE, QUE SE REALIZARA EN CADA LUGAR DE TRABAJO, CIUDAD O REGION, DE ACUERDO CON LAS CARACTERISTICAS, POSIBILIDADES Y CONDICIONES respectivas, realizándose a tal fin una intensa propaganda oral y escrita que garantice su éxito.



CeDInCo

CULTURA Y CUESTIONAMIENTO

DISCUSION CON MARCUSE

Uno de los ideólogos más publicitados y discutidos de los últimos años. Sus interpretaciones sobre la sociedad norteamericana, sobre la soviética, sobre el marxismo o sobre las ideologías represivas han encontrado discípulos entusiastas y enemigos certeros. Apóstol teórico de los estudiantes europeos, de ciertos sectores marginales estadounidenses, su repercusión teórica en los países del Tercer Mundo ha sido identificada, generalmente, como una respuesta falsa a los verdaderos problemas políticos sociales que se viven en esos países. Aquí charla y discute con Hans Magnus Enzensberger, profesor, ensayista y periodista alemán, sobre mucho de sus temas predilectos.

Enzensberger (HME): Nosotros tenemos la impresión de que las condiciones políticas en EE.UU. se han acentuado y agudizado durante los últimos años de una manera insospechada. Oímos hablar de encarcelamiento preventivo, de policías dispuestos a disparar en cualquier momento: la izquierda norteamericana ha publicado listas de campos de concentración que existen ya; hay rumores en el sentido de que el gobierno de los EE.UU., ha mandado a hacer investigaciones sobre la posible reacción del país si no hubiera elecciones presidenciales en el '72, si no se celebrarían más nunca elecciones. Los detalles observables dejan entrever que el sistema de "ley y orden" (Law and Order) se identifica cada vez más con su contrapartida, o sea, legalidad con hampa, orden con arbitrariedad, un conjunto total e indisoluble de política y crimen, de mafia y gobierno. ¿Cómo conceptualizaría usted este desenvolvimiento?

Marcuse (HM): Sus ejemplos son correctos. Con respecto a los campos de concentración no puedo afirmar su existencia definitivamente porque no los he visto. No creo que el gobierno juegue con la idea de eliminar las elecciones; este gobierno no tiene por qué temer a las elecciones. La pregunta es si prevalece el fascismo en EE. UU. Si se entiende por fascismo la eliminación paulatina o rápida de los restos de legalidad, la organización de tropas paramilitares, el otorgamiento de poderes extraordinarios a la policía; si uno mira las decisiones de los tribunales en los últimos años; si uno sabe que se están formando tropas de contrainsurgencia para una posible guerra civil; si uno observa la censura ya casi directa de los medios de comunicación de masa: entonces sí se puede hablar, a mi modo de ver, de un fascismo incipiente. Contra eso se dice siempre que en Norteamérica hay todavía un margen bastante grande para la crítica radical. Eso es cierto. Pero es así porque la sociedad de EE. UU. puede soportar aun esta crítica porque es ineficaz.

HME: Las teorías sobre el fascismo menos elaboradas explican la victoria de Hitler en Alemania —en primera instancia— con la Gran Crisis de 1929. ¿Ve usted en EE. UU. una agudización más o menos comparable de las contradicciones económicas y sociales?

HM: Opino que existe algo como un fascismo preventivo. Hemos experimentado en los últimos decenios una contrarrevolución preventiva para derrotar una revolución que se temía, pero que no ha tenido lugar y que no está en el orden del día por el momento. Así mismo se desarrolla un fascismo preventivo. La eliminación paulatina del estado de derecho en EE. UU. resulta de las contradicciones crecientes del imperialismo norteamericano. Estas contradicciones amenazan con penetrar la conciencia hasta de los más indoctrinados; por ejemplo la contradicción entre la riqueza social enorme y el uso miserable y destructivo de ella, la contradicción entre la posibilidad

de eliminar o reducir el trabajo alienado y su mantenimiento sistemático, la contradicción entre la posible de erradicar en un lapso muy breve de miseria y la pobreza y el despilfarrar monstruoso. Estas contradicciones no pueden ser reprimidas, a lo largo, sino a través de la violencia. Valores como la disciplina del trabajo que tiene que mantener el capitalismo, pierden su poder sobre los hombres y comienzan a decaer. Al mismo tiempo, se reconoce más y más lo absurdo de la guerra de Asia y de las dictaduras de tortura en Grecia y América latina que apoya EE. UU. sistemáticamente. Eso resulta tan evidente que el sistema tiene que recurrir a medidas que tienen que mostrarle a la oposición: Cuando Udes. se vuelvan peligrosos, les pondremos presos, les golpearemos.

HME: Las contradicciones que usted menciona, deberían concretizarse en la sociedad norteamericana, es decir, en sus contradicciones de clase.

HM: Se trata de contradicciones totales. Marx nunca ha afirmado que las contradicciones del sistema capitalista se concentran exclusivamente en la clase obrera industrial.

HME: ¿No manifiestan pues, según su opinión, en primer término en la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital?

HM: Desde luego también en la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital. Pero si uno pretende ser marxista debe tener cuidado de no hacer un fetiche del concepto de clase. Con las transformaciones estructurales del capitalismo se modifican también las clases y su situación. No hay nada más peligroso para un marxista que utilizar un concepto cosificado ("verdinglicht") de la clase obrera.

HME: Quiero citar una frase de usted, del libro El Hombre Unidimensional, que ha suscitado una discusión muy fuerte. Dice usted: La realidad de las clases obreras en las sociedades industriales avanzadas hace que el proletariado de Marx sea un concepto mitológico". ¿Qué entiende por eso? ¿Qué concepto de proletariado adecuado opone usted al concepto fetiche?

HM: El proletariado de Marx tiene las características de los obreros industriales a mitad del siglo XIX. El nivel de salario creciente, el poder de los sindicatos creciente, la eficacia de los partidos obreros creciente han convertido aquel proletariado en una clase obrera que corresponde al capitalismo tardío. Esta clase sigue siendo suprimida, pero no en la forma obvia y brutal que ha descrito Marx. Si se habla hoy simplemente del proletariado sin hacer un análisis de clase muy exacto, se cosifica los conceptos de Marx.

HME: A mi parecer, las transformaciones que usted menciona, no son transformaciones principales. Desde luego no se puede hablar de una pauperización absoluta en las sociedades "avanzadas". Pero la pauperización relativa continúa. No se puede medir la explotación de la clase obrera por su nivel material de vida; las heladeras y los coches no muestran que se haya disminuido la explotación. Al contrario, Si

uno aplica las categorías de Marx, ha aumentado.

HM: En un punto, usted tiene toda la razón: En el concepto de pauperización relativa se encuentra un elemento decisivo para las perspectivas de la revolución en el capitalismo tardío. Esta revolución, en las metrópolis capitalistas, no nace ya en primer lugar de la pobreza física; desde su comienzo no se dirige sólo hacia la eliminación de la misma. Si uno está de acuerdo con ello, no puede limitar su análisis y estrategia a la clase de los obreros fabriles y de su situación. Hay que pasar los límites de esta clase y tomar en cuenta los cambios en la propia clase obrera.

HME: Usted mencionó hace poco el análisis de clase que hay que hacer. Este trabajo trata de promover también los grupos de izquierda en Europa. Opinamos que no puede ser un trabajo académico. El análisis de clase no puede ser sino un aspecto de la práctica política. Muchos compañeros, por eso mismo, han entrado en las fábricas, en las instituciones sociales. Han llegado a la conclusión de que el análisis teórico aislado de la lucha organizada en el sector productivo, no conduce a nada.

HM: Las contradicciones sociales internas derivadas de las relaciones de producción, no se las puede ver ni oír al entrar en las fábricas. Claro está que hay que hacer el análisis de la clase obrera de la manera más concreta posible. Pero tengo la sospecha de que eso conduzca hoy día a menudo a un desprecio de la teoría. El resultado de ello sería el aterrizaje en la sociología burguesa. Mientras no se abandone la teoría, mientras se mantenga el esfuerzo de conceptualización, mientras no se caiga en la trampa de un concepto fetiche del proletariado, existe la necesidad de entrar en las fábricas. Pero si este paso debe sustituir la experiencia y el análisis teórico, se trata simple y llanamente de un paso en lo falso inmediato.

HME: Los marxistas insisten en el objetivo de la dictadura del proletariado. ¿Cree usted que este concepto no pueda ser operacional en un movimiento socialista contemporáneo?

HM: Si proletariado quiere decir "Los obreros fabriles", como los veía Marx como la base humana del proceso productivo, la formulación "dictadura del proletariado" es en nuestros días completamente insuficiente. La dictadura del proletariado era para Marx —y hoy se olvida eso demasiado fácilmente— la dictadura de la mayoría abrumadora de la población sobre una minoría. El proletariado en este sentido, ¿sigue siendo la mayoría abrumadora en los países industrializados más avanzados? ¿Tiene aún el monopolio de ser explotado?

HME: Si no el proletariado, ¿quién, pues?

HM: Los obreros fabriles ya no son la mayoría de la población. Déjeme darle sólo un ejemplo. Como usted sabe, es una pregunta muy discutida si los millones de empleados en la industria norteamericana de propaganda comercial crean plusvalía o no, es decir, si son explotados en los términos de Marx o

no. Yo respondo afirmativamente a esta pregunta. Esta gente cambia de forma inmediata su trabajo por capital, y éste es el concepto de explotación de Marx. Sus salarios no son simples costos superfluos, sino que son indispensables para mantener intacto el proceso de producción capitalista.

HME: Indispensables para la realización de la plusvalía...

HM: No sólo eso. Son necesarios hasta para la producción de las mercancías al determinar previamente la forma de la mercancía (piense usted en el automóvil) y hasta su cuantía y calidad. Lo mismo vale para el número creciente de técnicos, ingenieros, científicos, psicólogos, sociólogos en el proceso productivo. Todo ello representa transformaciones estructurales dentro de la clase obrera. Y como sabemos que los trabajadores de cuello blanco también en el futuro van a aumentar a costa de los obreros de cuello azul; que la relación entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales se va a invertir más y más; que los trabajadores intelectuales se convierten cada vez más en la base humana del proceso productivo; como sabemos todo eso, tendríamos que tener un poco más de cuidado con los conceptos de proletariado y dictadura del proletariado.

HME: Pero eso significaría solamente que las capas anteriormente pertenecientes a la pequeña burguesía, se proletarizaran rápidamente.

HM: No se proletarizan. No se puede separar la pauperización inmediata, física, material del concepto del proletariado.

HME: ¿Me permite darle un ejemplo? En Alemania Occidental, hay grandes oficinas de arquitectura donde se encuentran jóvenes profesionales que tenían la ilusión de crear después de sus estudios "libremente", de diseñar casas, de hacer cosas bellas, etc., de repente en una empresa industrial muy grande. Están sentados en una mesa de diseño al lado de docenas de otros arquitectos. Ven que tienen que diseñar día tras día un mismo detalle de la construcción. Deben diseñar permanentemente ventanas. Eso es un buen ejemplo para la proletarización.

HM: ¿Dónde se encuentra este mismo hombre al llegar a su casa? ¿Se encuentra en un apartamento de una o dos habitaciones sin instalaciones sanitarias? ¿No tiene automóvil? ¿Posee los pequeños y no tan pequeños bienes de lujo del capitalismo tardío, o no los posee?

HME: Claro que lo posee.

HM: Entonces es una ironía para el proletario verdadero de conceptualizar estas capas obreras como proletarios.

HME: Vamos un paso más adelante. ¿A qué clase corresponde hoy día y bajo las condiciones actuales el liderazgo en el proceso revolucionario? ¿Según cuáles intereses tiene que orientarse una estrategia revolucionaria si los intereses inmediatos dentro de una clase obrera muy ampliamente definida divergen por lo menos parcialmente? ¿No es acaso el proletariado industrial quien tiene que tener el liderazgo?

HM: ¿Dónde se encuentra eso? Eso se encuentra en un libro. Además en un libro escrito hace un tiempo ya.

HME: Si quiere, dejamos al lado por un momento la respuesta tradicional a mis preguntas. Pero con ello no hay respuesta a ellas. ¿Quién va a tener el papel dirigente?

HM: Tengo que decirle que esta manera de preguntar, a mí, como marxista, me resulta de alguna manera antipática. Al fin, no hay en ningún lado un dios o un destino o un libro que pueda determinar a quién le corresponde el liderazgo. Afirmar eso es marxismo cosificado. Cuales de las tendencias, grupos y capas clasistas se radicalicen

en el futuro, también en su conciencia, y quienes, por lo tanto, representen la vanguardia no se puede determinar al aceptar categorías dadas como "estudiantes", "clase obrera nueva", "clase obrera" sin reflexionarlas. El papel dirigente en la revolución variará en los distintos países capitalistas según el grado de desarrollo del capitalismo.

HME: Insisto con toda intención en mi pregunta. En Europa, tratamos de aprender de los errores, del fracaso del movimiento estudiantil...

HM: ¿Cuáles han sido los errores del movimiento estudiantil?

HME: El movimiento estudiantil ha sido determinado, desde luego, de la situación clasista de sus militantes, de sus intereses, de su conciencia. En Alemania Occidental, la población universitaria se recluta principalmente de la burguesía.

HM: Perdón, pero eso ya es marxismo vulgar. El hecho de que un movimiento parta de la situación de conciencia objetiva...

HME: ...también de una situación material bien definida. La clase obrera no tiene representación adecuada en las universidades germanooccidentales...

HM: ...este hecho no significa de ninguna manera que tal movimiento no puede sobrepasar aquella situación de conciencia subjetiva ni que no pueda ver o articular las relaciones sociales generales. El que no venga de la burguesía, ni importa una carajo. Marx y Engels también venían de la burguesía.

HME: Lo que digo no es una afirmación individual, sino que estoy hablando del carácter clasista de todo un movimiento, carácter que se puede determinar objetivamente. La clase obrera tiene una representación de 6 a 8 por ciento en las universidades de Alemania Occidental. Eso es un hecho.

HM: ¿Pero quién le dice a usted que un dios o un destino buenos hayan escogido la clase obrera como único sitio de la verdad? Eso es puro fetichismo.

HME: Eso es un elemento esencial de la teoría marxista.

HM: Eso no es la teoría marxista. El marxismo siempre ha diferenciado, mientras fuera realmente la teoría de Marx, entre la clase obrera en sí y la clase obrera en sí y para sí, entre el factor subjetivo y el objetivo. El marxismo nunca ha tomado la clase obrera como una cosa existente a la que está vinculada la verdad, la emancipación, automáticamente.

HME: Pero la clase obrera es al mismo tiempo la clase forzada de convertirse en clase en sí y para sí. Porque ella incorpora la posibilidad histórica de la emancipación.

HM: Ella puede ser forzada también de reprimir su propia emancipación. Pero estamos saliendo de su pregunta. ¿Cuáles han sido los errores del movimiento estudiantil?

HME: Son bien claros. Se evidencia en el hecho de que el movimiento no lo haya entendido de movilizar las clases trabajadoras más allá de su propio radio de acción.

HM: ¿Eso era acaso un error de los estudiantes? ¿No se debía más bien a la situación objetiva de la clase obrera? Voy a darle un ejemplo de Norteamérica. Es en gran parte un mérito del movimiento estudiantil el haber movilizado la oposición contra la guerra en Vietnam. También en la activación del movimiento por los derechos civiles, los estudiantes han jugado un papel fundamental. Eso va mucho más allá de la situación de los intereses personales y llega al corazón del imperialismo norteamericano. El que la clase obrera no se haya sumado al movimiento, no es, de ninguna manera, la culpa de los estudiantes. Es explicable sólo por la situación material y subjetiva de la clase obrera norteamericana.

HME: El estudiante politizado rechaza tal vez ciertas cosas, ciertos privilegios, que le correspondieran según su situación clasista. Pero también eso es un elemento de su libertad, con otras palabras, un elemento de su situación privilegiada. El tiene la posibilidad de elegir, y la realiza.

HM: ¿Por eso, usted quiere eliminar sus privilegios y, con ellos, la posibilidad de ver cosas que no pue-

den ver los demás? El privilegio del estudiante contiene un deber: el deber y la responsabilidad del intelectual de hacer todo lo posible para cambiar esta sociedad. Eso es un trabajo bastante peligroso hoy día. Sería una traición de renunciar a este privilegio.

HME: Eso no es el problema. El movimiento estudiantil se ha iniciado —y ello me parece normal— movido por los intereses inmediatos de los estudiantes. Ha criticado las universidades, y quería cambiarlas.

HM: Eso no es cierto. El movimiento estudiantil en EE.UU. se ha movido por los intereses de los negros en los getos, no por sus propios intereses.

HME: Los estudiantes han agitado y luchado dentro del marco burgués. Han introducido una confrontación con la fuerza pública poco comprensible para la mayoría de la población. Sus instintos antiautoritarios se relacionan parcialmente con el proceso de socialización en la burguesía. Por lo tanto, no tienen interés para un obrero.

HM: No hay nada menos burgués que el movimiento estudiantil en EE.UU. Y no hay nada más burgués que el obrero norteamericano. Perdóne esta pequeña exageración. Los clichés con los que usted opera, no sirven. ¿Cree usted realmente que las comunas, las manifestaciones políticas, la toma de edificios sean medidas burguesas?

HME: No necesariamente. Pero me parece que el movimiento "protest", los "hippies", el "underground" parcialmente ya se han convertido en fenómenos burgueses.

HM: Opino que la función política de los "hippies" se ha acabado.

HME: Estas cosas han sido absorbidas por la cultura dominante.

HM: Hasta tal punto que se han convertido en movimientos reaccionarios, por lo menos parcialmente. Porque se basaban en la confusión entre liberación individual y liberación social.

HME: Pero con esta confusión se relaciona también las barreras del movimiento estudiantil.

HM: No. La gente política rechaza la confusión aludida. No es mero "hippy" o no es más "hippy".

HME: La gente política estudia Lenin...

HM: Estudia Lenin, pero lee también a Hermann Hesse. *El Lobo Estepario* es hoy día en EE.UU. uno de los más leídos libros y con mayor influencia.

HME: Precisamente. El problema de *El Lobo Estepario* es un problema completamente burgués. Interesa solamente a la burguesía. No puede decir nada a un joven obrero.

HM: ¿Es acaso culpa del libro, o se debe eso más bien al obrero? ¿Quiere usted decirme que el Doctor Fausto de Goethe o el Don Carlos de Schiller sean simple y llanamente mierda burguesa?

HME: En la situación actual, estas obras no pueden decirle nada al obrero.

HM: En eso estamos de acuerdo. Pero se trata exactamente de cambiar la situación.

HME: Volvamos a la cuestión organizativa. Los intentos nuevos de fundar organizaciones, siguen el ejemplo de Lenin, o sea, el principio del partido de cuadros. Se habla de la necesidad de "bolshevar" el partido. El principio de centralismo democrático es indiscutible. A la ambigüedad del movimiento estudiantil, se le opone un dogmatismo de nuevo tipo que llega a su extremo absurdo en el culto de Stalin en algunos grupos. ¿Cómo juzga usted este desenvolvimiento?

HM: Hay que preguntarse si el desenvolvimiento del partido leninista de cuadros hacia el stalinismo de las décadas de los 20 y 30, después hacia el stalinismo de los procesos de Moscú, después hacia Khrushchev, después hacia los señores Brezhnev y Kossygin —que ya no tienen absolutamente nada que ver con la revolución— si este desenvolvimiento era pura casualidad o si no se basaba, por lo menos como posibilidad, en los propios planteamientos de Lenin sobre el partido de cuadros. Hago esta pregunta, no puedo responderla. El partido leninista de cuadros se basaba originalmente en el hecho de que había masas poten-

cialmente revolucionarias en Rusia que podían ser movilizadas por la guerra perdida. Donde no haya estas masas, el partido leninista de cuadros no es la forma apropiada de organización. Cualquier intento en esta dirección debe conducir necesariamente hacia la dictadura de algunos "revolucionaristas" auto-nombrados. Pero eso no significa que se pueda dejar al lado la izquierda radical en la cuestión organizativa. Hemos llegado al momento en el cual hay que solucionar esta cuestión. El período de la espontaneidad afortunada, en gran parte anarquista, ha pasado definitivamente. La contrarrevolución organizada ha terminado con él muy rápidamente. Una forma de contrarorganización se hace cada día más urgente. ¿Cómo debe ser? Un partido de masas con una dirección centralizada a nivel nacional me parece imposible en EE.UU. El aparato del estado podría acabar con él dentro de 24 horas. Debemos encontrar nuevas formas que sean organizadas en alto grado de manera descentralizada, o sea, a nivel local y regional. No puedo decir como se realizaría la coordinación de tales grupos. Pero sin organización y sin disciplina no hay ninguna posibilidad. Ya Engels dijo que la revolución es la empresa más autoritaria del mundo. Tiene todavía razón. Disciplina revolucionaria, sin embargo, no significa dictadura, sino disciplina autoimpuesta y fundamentada racionalmente. Eso excluye a todos los movimientos al estilo "hippy" que rechazan tal disciplina.

HME: ¿Señor Marcuse, usted tiene algo como una predicción para EE.UU. en los próximos diez años? ¿Cómo juzga usted las perspectivas de esta sociedad?

HM: Pensaría que la represión se intensificará en los próximos años; pensaría que la oposición radical se enfrentará a dificultades enormes, sobre todo respecto al papel y los límites de la acción política y de la contravoluntaria; pensaría que se agudizarán las contradicciones en el capitalismo norteamericano, tanto en el interior como a nivel internacional y que, por eso mismo, aumentará la represión; pensaría que se acentuará el potencial fascista y que la oposición radical necesitará toda su fuerza para impedir mediante la ilustración educación y ejemplo que partes aun mayores de la clase obrera cayeran en las manos del fascismo. Hoy día se pueda tal vez todavía impedir el período neofascista del imperialismo. Las fuerzas contrarrestantes existen. No hemos hablado de lo más importante: de la economía política. No se puede discutir en el marco de una breve discusión. Sólo algunas insinuaciones. En la así llamada "sociedad de consumo", el modo de producción capitalista encuentra su límite interno: saturación del mercado de las mercancías y de las inversiones. El trabajo no productivo aumenta a costa del productivo. La inflación, y con ella, el declino del salario real, pertenecen ahora a la dinámica del sistema. Mientras la expansión imperialista en países capitalistas menos desarrollados (Canadá, Francia, Inglaterra) sigue, se encuentra en América Latina con obstáculos cada vez mayores (Chile, Perú, Bolivia). China se convierte en un poder mundial. La lucha de emancipación de los pueblos vietnamita y camboyano muestra la posibilidad humana y militar de frenar la más grande máquina de destrucción de todos los tiempos. En la metrópolis del capitalismo mundial, la desintegración de la moral de trabajo amenaza con convertirse en la fuerza material que pone en peligro el funcionamiento del sistema. Pero la única oposición real que lucha hoy día en EE.UU. para frenar la contrarrevolución global, a saber, la juventud radical y los militantes de los ghettos, tienen que suspender todas las diferencias existentes sobre estrategia y táctica, todas las diferencias ideológicas, tienen que abstenerse de toda acción autodestructora. tienen que superar toda impaciencia y toda depresión —por la unidad de la lucha común. Porque no se trata ahora de la ofensiva, se trata del automantenimiento del movimiento como fuerza política radical. ◊

LIBROS PARA CAMBIAR LA VIDA

Herbert Marcuse, Edgar Morin y otros: LA NUEVA IMAGEN DEL HOMBRE. Pierre Broué, Maximilien Rubel y otros: PARTIDO Y REVOLUCION. Serge Moscovici, Max Pages y otros: PSICOLOGIA SOCIAL Y COMPROMISO POLITICO. Benjamin Spock y Mitchell Zimmerman: EL DOCTOR SPOCK HABLA DE VIETNAM. Birgitta Linnér: LA REVOLUCION SEXUAL EN SUECIA. Rodolfo Izaguirre: HISTORIA SENTIMENTAL DEL CINE NORTeamERICANO. Sigmund Freud, Albert Einstein y otros: EL PSICOANALISIS FRENTE A LA GUERRA. James L. Hymes: COMO HABLARLE DEL SEXO A TU HIJO. César Vallejo: CARTAS A PABLO ABRIL. Marqués de Sade: HISTORIA SECRETA DE ISABEL DE BAVIERA, REINA DE FRANCIA. Marqués de Sade: DIARIO INEDITO. Vicente Zito Lema: JUICIO CRIMINAL A DON JUAN MANUEL DE ROSAS.

En prensa:

Ernesto Sábato: CLAVES POLITICAS. Tibor Mende y otros: CHINA SIN MITOS. Norman Mailer y otros: SOCIEDAD DE CONSUMO O CIVILIZACION DEL BIENESTAR?

RODOLFO ALONSO
EDITOR S.R.L.
Florida 671 Bs. As.
Tel. 392-1989

Los libros

Para una crítica política de la cultura
Tucumán 1427 Tel. 45-9640
Buenos Aires

En su nueva etapa
Números especiales:

Mayo: Bolivia
Junio: Cuba/cultura/revolución
Agosto: Por qué Córdoba
Setiembre: Perú
Octubre: La Universidad

Y siempre, en cada número, la más completa información sobre todos los libros aparecidos durante el mes en América Latina.

Suscribase
Un año (12 números): \$35,-

PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DEL MOVIMIENTO IGLESIA Y CAMBIO EN LA ARGENTINA (MICAR)

“Desde dentro del peronismo, hacia la revolución”

por los sacerdotes Domingo Bresci y Eduardo González

El 28 y 29 de agosto se realizó en Buenos Aires el Primer Encuentro Nacional del Movimiento Iglesia y Cambio en Argentina (MICAR), cuyos principales objetivos fueron procurar una coincidencia ideológica alrededor de los últimos pronunciamientos de la Iglesia sobre las cuestiones sociales y establecer líneas concretas de acción en nuestro medio.

Este Movimiento comenzó a delinearse en agosto de 1970 en momentos que se intensificaron los ataques a la corriente denominada “tercermundista”, desde dentro y fuera de la Iglesia. Algunas organizaciones católicas de laicos, comprobando que la oposición no sólo se dirigía a las actitudes que pudieran tener implicancias políticas sino a la renovación post-conciliar en general, intentaron estructurar un apoyo a las posiciones de cambio desde dentro de las mismas instituciones. Excepto algunos hechos aislados el proyecto no prosperó. Un serio impedimento lo constituyó la negativa oficial del Episcopado al compromiso temporal de los miembros de Acción Católica requerido por los sectores más dinámicos de la misma.

Dada esta situación, varios militantes de esas organizaciones y otros grupos de cristianos coincidieron en la necesidad de formar un movimiento de laicos que reunidos en cuanto cristianos (sin exclusión del que no lo fuera) pero con gran libertad y autonomía respecto a la jerarquía, es decir sin asumir ninguna representación oficial, se comprometiera con la realidad del país, en respuesta a las exigencias formuladas por el Episcopado Latinoamericano (Medellín) y el Episcopado Argentino (San Miguel).

El grupo promotor inicial reunió en tres proposiciones la finalidad del movimiento:

1) dar su opinión y pronunciarse sobre los acontecimientos significativos que jalanan la marcha histórica del Pueblo Argentino y del Pueblo de Dios, denunciando los hechos que se oponen a su liberación y desarrollo y apoyando aquellos otros que los favorecen.

2) contribuir con su pensamiento y su acción, a la elaboración del proyecto nacional de cambio que el país requiere, estudiando los problemas concretos que el mismo plantea y aportando soluciones positivas.

3) constituir un centro y lugar de encuentro de todas aquellas personas y grupos motivados por las mismas inquietudes y preocupados por los mismos problemas, compartiendo de ese modo a servir de aglutinante y nucleamiento de energías y esfuerzos actualmente dispersos o superpuestos.

A mediados de octubre de ese mismo año se presentó formalmente el Movimiento. Las líneas de interpretación del proceso político argentino y los elementos teológicos inspirado-

res del proyecto (expuestos en sucesivas conferencias) ubicaron el movimiento —desde el comienzo y con gran modestia— en la corriente nacional y popular del cambio revolucionario.

De este modo surgía en la Capital una original y promisorio forma de presencia y acción pública de grupos cristianos que se suma significativamente a intentos similares de otros lugares del país.

A lo largo del año transcurrido en que el Movimiento fue armándose produjeron diversos hechos:

— Análisis y declaración sobre la ley de alquileres, calificada como ley de “desalojo”.

— Publicación de un estudio sobre “el vaciamiento del Chaco” que incluye una denuncia al proyecto de colonización de la empresa Agrex.

— Celebraciones religiosas en Navidad y Pascua en torno a la opresión y a la liberación.

— Declaración de protesta por la discriminación “legal” de ciudadanos latinoamericanos, especialmente paraguayos, bolivianos y chilenos.

— Jornadas sobre política, sindicalismo, Iglesia, juventud en la perspectiva de la liberación que puso a los participantes en contacto directo con protagonistas de las luchas actuales.

— Elaboración de un documento sobre Justicia en la Argentina y América Latina enviado al Episcopado que prepara un informe para el Sínodo mundial de obispos.

— Reclamo por la libertad de los presos políticos.

— Realización del Primer Encuentro Nacional.

Primer Encuentro Nacional

Fue una convocatoria a quienes compartieran en líneas generales la posición del Micar como movimiento de Iglesia y como movimiento de cambio en la Argentina en cuanto que cristianos se consideren responsables de prestar un aporte al proceso revolucionario actual. Participaron 150 personas (30 del interior) en su mayoría empleados, universitarios y profesionales jóvenes, cuyas edades oscilaban entre los 20 y 40 años.

El intercambio de opiniones y las coincidencias giraron alrededor de la liberación, el peronismo, el socialismo, la Iglesia y el pueblo:

Liberación

La justicia es el fundamento de la exigencia de liberación. Estamos viviendo en un mundo donde domina la injusticia. La injusticia es hoy la resultante de un sistema de opresión. Nuestros pueblos viven la ignominia de la injusticia institucionalizada que

nuestro país tiene un camino concreto y actual de realización: el movimiento se traduce en violentas y masivas formas de marginación, alineación y pobreza provocados por una estructura de dependencia hacia los centros industrializados que detentan el monopolio científico y tecnológico y lo que es más grave aún el monopolio político.

La lucha contra la injusticia es entonces la lucha por la liberación de los hombre y de los pueblos. Dada la incompatibilidad del Mensaje Evangélico con la vida de una sociedad injusta y oprimida, el compromiso con el proceso de liberación es un compromiso auténticamente cristiano.

La liberación abarca todo el ámbito de la vida del hombre y debe responder a todos sus interrogantes. No puede haber liberación plena si algún aspecto de la opresión no es atacado; pero al mismo tiempo tampoco puede haber liberación si los aspectos de la liberación son atacados en forma aislada, como si fueran meros fenómenos coincidentes, sin raíz estructural común y sin consecuencias globales que los trasciendan.

Liberarnos significa llegar a las causas profundas que definen nuestra situación y a través de una acción solidaria proyectar y construir “un hombre nuevo” en una “sociedad nueva”, lo cual en profundidad implica una verdadera revolución cultural.

Peronismo - Socialismo

Las estructuras socio-políticas tienen su razón de ser en cuanto contribuyen a la realización del destino del hombre concreto dentro de un proyecto solidario. La historia Argentina y Latinoamericana es la historia de las variadas y dolorosas luchas del pueblo contra el imperialismo y el capitalismo. Esta lucha pretende lograr la decisión de todos los hombres sobre todos los bienes (económicos, políticos, culturales) que posibiliten su realización personal y social. De aquí brota la aspiración de un socialismo (participación total y efectiva) nacional (que asume las virtualidades propias de cada pueblo) y latinoamericano (ligado al proceso de afirmación de la Patria Grande), especificado por las siguientes características:

— En lo político: democracia integral y permanente, garantizada por el acceso y control del poder por el pueblo.

— En lo económico: propiedad social de los medios de producción y una economía planificada.

— En lo social y cultural: igualdad de posibilidades y reconocimiento y profundización de la propia originalidad y creatividad.

— Los participantes del Encuentro, de diversas maneras y en su mayoría, coincidieron que esta meta en nuestro país tiene un camino concreto y actual de realización: el movimiento peronista. Este movimiento, se manifestó, es la expresión política mayoritaria del Movimiento de Liberación Nacional, donde se juega la lucha del pueblo contra la dependencia y la explotación. Sólo desde dentro de él o acompañándolo estrechamente en su marcha es valioso emprender un camino revolucionario.

ría, coincidieron que esta meta en nuestro país tiene un camino concreto y actual de realización: el movimiento peronista. Este movimiento, se manifestó, es la expresión política mayoritaria del Movimiento de Liberación Nacional, donde se juega la lucha del pueblo contra la dependencia y la explotación. Sólo desde dentro de él o acompañándolo estrechamente en su marcha es valioso emprender un camino revolucionario.

Iglesia y Pueblo

La Iglesia en la Argentina y en América Latina tiene que orientar su acción a partir del reconocimiento del pueblo como portador de valores cristianos y sujeto del proceso histórico. Ello implica, por una parte, la consideración de las expresiones religiosas populares —aunque necesitadas de purificación y desarrollo— como básicamente válidas y manifestaciones auténticas de fe en contraposición a una postura elitista y racionalista que las desecha e invalida de plano; y por otra, la afirmación del compromiso político de los cristianos con la experiencia del pueblo (en cuanto Pueblo Argentino y Pueblo de Dios) que implica aceptar e insertarse en las opciones políticas que el pueblo haga.

Evaluación

En nuestra opinión el valor del MICAR no está en su número —reducido aun— ni en su programa —sumamente ambicioso— sino en la movilización que refleja y puede suscitar al interior de la Iglesia a nivel de laicos. En este sentido nos parece que en el país está sucediendo lo siguiente:

— Una incorporación creciente de los cristianos a la vida política, luego de un largo período de pasividad y escepticismo.

— La configuración de un amplio movimiento de opinión de laicos que se inserta en el proceso revolucionario.

— El reconocimiento del peronismo, en contraposición al antiperonismo existente hasta hace poco tiempo, en no pocos sectores medios de la Iglesia.

Como afirma Norberto Habegger, un profundo investigador de estos temas, en el libro “Los católicos post-conciliares en la Argentina”: “... los cristianos, simplemente como argentinos, debemos librar la batalla por una nueva sociedad, junto a los demás hombres, asumiendo con humildad la profunda riqueza de la realidad, en actitud crítica y creadora y recibiendo las más profundas vivencias del pueblo, en su propio seno y no desde afuera”.

“En definitiva “ser” fiel a la historia es cumplir con el Evangelio, del mismo modo que Cristo, cuando se encarna en el mundo y entrega la vida por sus hermanos”.

Continuamos en este número con la publicación de los documentos que los compañeros de la Comunidad entregaron a nuestro corresponsal en Uruguay.

La esencia combativa de la comunidad

1— La comunidad no es sólo una forma de vida colectiva, que difiere de la que la rodea, sólo por su organización y sus bases de existencia. La comunidad es una célula combatiente de vida, y solamente como tal puede seguir viviendo, desarrollándose y cumplir con su misión dentro del cerco capitalista.

La comunidad puede continuar existiendo y evolucionando dentro del cerco capitalista sólo como una forma combativa de vida, que se ve y se considera a sí misma, diariamente, participe de la gran lucha que se libra en nuestra generación, en nuestro país, en América Latina y en el mundo entero, por transformaciones revolucionarias de la economía, la sociedad y la cultura.

2— Al enfrentarse con el régimen capitalista, sólo como forma de vida especial, buena para sus constructores al asegurarles más justicia e igualdad, colectivismo y garantía mutua, amistad y hermandad será irremediablemente absorbida por él, cuyas leyes de vida son las que rigen actualmente nuestro país.

Ningún muro defensivo separa a la comunidad del ambiente que la rodea. Este ambiente penetra por miles de caminos visibles e invisibles. El fortín es vulnerable desde el punto de vista cultural y social. Está expuesto a una constante agresión política que intenta alterar la seguridad de su existencia, amorrar su valor frente a sí misma y poner en duda su misión.

Sus relaciones de producción con el exterior son capitalistas y amenazan permanentemente con irrumpir dentro, disfrazados de trabajo asalariado o de egoísmos colectivos, para estrangular así su contenido social.

La influencia del ambiente, ajeno a la comunidad desde el punto de vista económico y político, la vencerán, si la comunidad no lo enfrenta con la fuerza combativa, dirigida por su concepción pionera, libertaria y socialista en todos los aspectos de la vida.

3— Los fundadores y constructores del movimiento comunitario son producto de la sociedad capitalista. Llegaron y llegan a la comunidad a través de una rebelión personal contra la base de existencia de esa sociedad. Pero, ellos también portan consigo, constante o inconscientemente, hábitos de la sociedad que abandonaron. Durante su vida en la comunidad, existe el peligro que el sentido de la rebelión disminuya, que la oposición a los antiguos marcos de vida se confundan y los positivos —verdaderos o aparentes— sean exaltados al perderse el sentido de la diferencia.

He aquí de las peligrosas raíces, en un

COMUNIDAD DEL SUR

Una nueva forma de vida y una concepción distinta del proceso revolucionario

por GONZALO BARROS MUÑOZ

comienzo imperceptibles, de los moleculares cambios dentro de nuestra vida. A esto debemos agregar las relaciones, cada vez en aumento, con el medio externo, que esta vez no se llevan desde una posición social y cultural segura de su bondad y razón, sino con un espíritu de renuncia y adaptación. El resultado es, que en vez de esforzarse en encontrar la síntesis entre el fundamento colectivo y el individual en la vida de la comunidad, surge la añoranza por el individualismo que ve en la vida colectiva, cadenas. En vez del ensamblamiento de la familia en la vida pública para un enriquecimiento mutuo, puede surgir el enquistamiento de la familia para convertirse en una unidad egoísta dentro de la vida colectiva. La forma de vida en común puede vaciarse de contenido. La fuente esencial, ideológico y social, moral y cultural puede ser ocupada por la organización. Ella dejará de ser un instrumento para cuidar el contenido, sino que tratará de reemplazarlo.

La ladera que lleva, al degeneramiento de la vida comunitaria, se hará necesariamente más empinada, y el deslizamiento más fácil.

4— La vida de la comunidad que es un objetivo en sí misma, como célula de la futura sociedad socialista, puede avanzar y cristalizar a través de sus bases comunes, sólo cuando esto se haga a la luz del gran ideal socialista, del que la comunidad es su realizador, la traducción de la teoría a la práctica.

Pero, la comunidad no es una comuna de abundancia, que existe como parte del sistema socialista global, sino que es una comuna pionera combatiente, que se adelanta al proceso general y le prepara el camino. La comunidad se asentará en el futuro, si sus constructores están imbuidos de la lucidez que es parte inseparable de un gran movimiento. Para ello no basta con la fidelidad organizativa y el cumplimiento de las obligaciones que emanan de dicha fidelidad. El sentido de la comunidad y de la misión del movimiento es

condición para el asentamiento de la vida misma de la comunidad.

El que deja de portar el peso del movimiento, prepara el terreno, consciente o inconscientemente, para el degeneramiento de la vida comunitaria.

El movimiento comunitario, como movimiento vanguardista dentro del régimen capitalista, debe agotar todas las posibilidades de desarrollo dentro de éste, sólo como parte inseparable de un movimiento combativo, cuya bandera sea la libertad y el socialismo revolucionario.

5— De aquí el valor decisivo de una clara ideología común, de su cuidado y fortalecimiento, para la existencia y florecimiento de la comunidad.

Nuestra vida económica está día a día, bajo la tentación de rebasar los límites de los fundamentos socialistas.

El ambiente de nuestra vida cultural se encuentra influido en forma constante, por el medio, en el que se entremezclan lo positivo y lo negativo, las bases capaces de enriquecer nuestra vida y las capaces de envenenarla y destruirla.

El límite entre la moral de nuestra vida comunitaria y entre la falsedad moral en la vida de la sociedad capitalista, es muy complejo.

No es una diferencia simplista del blanco y el negro, y fácil resulta equivocarse y encontrarse, de pronto, del otro lado de lo deseado.

Los marcos organizativos de la comunidad son factibles de llenarse fácilmente de un contenido social ajeno, tanto en lo que afecta a las relaciones entre compañeros como en lo que se refiere a la actitud del individuo hacia la sociedad y viceversa. La calidad de la educación que le impartimos a nuestros niños y su ensamble en el complejo educativo son preñados persistentemente por la influencia de la instrucción y los métodos de enseñanza adoptados fuera de nuestra vida comunitaria.

Sólo una concepción del mundo total, impregnada por el socialismo libertario puede amalgamar todos estos aspectos en una sola unidad de vida, íntegra y fortalecida y seguir como guía seguro, indicador del camino de su desarrollo hacia el futuro. Sólo una ideología común podrá llevar adelante lo específico del movimiento comunitario como célula de vida colectiva y generador de un cambio social revolucionario.

Sólo la unidad entre la vida económica y social, entre la cultura y la lucha política, entre la moral y el ideal social servirá de sólida base para la existencia de la comunidad.

6— La unidad ideológica no está asegurada de por sí. Así fue en el pasado y hoy lo es aún más. Fruto del esfuerzo colectivo de todos, surgió y se construyó en la permanente lucha ideológica y social, cultural y económica. Floreció mientras el grupo permaneció alerta a sus problemas y consciente de que es portador de su construcción y responsable de su existencia. ◊

EL JARDIN DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN



por EDUARDO L. DUHALDE y RODOLFO ORTEGA PEÑA

Hace un par de días, a propósito de un suceso sangriento protagonizado en Corrientes por un grupo derechista, leímos algunas consideraciones formuladas por un señor general allí vigente; referidas a que correspondía dar intervención en el caso, a la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, y porque acá viene lo gracioso, los alumnos atacados habían constituido “un tribunal ajeno al ordenamiento legal”.

La boutade es bastante buena. Aparte de colocar al damnificado en situación de responsable, lo que no sería sino otra característica metodológica del Sistema, el opinante parece haber olvidado las notas esenciales de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación. Si hubo alguna vez un tribunal “especial”, ajeno a la tradición jurisdiccional argentina, le va en zaga largamente a esta Cámara volante, que ha recibido en estos días un nuevo apodo: La Bati-Cámara.

Por otra parte, cualquiera puede verificar las tipicidades borgianas de la Cámara. Funciona en Viamonte 1151, frente al Colón, sin alusión en este sentido.

El abogado que llega a ver su expediente es atendido —amablemente eso sí— por un jefe de mesa de entradas, que por teléfono se comunica (cuando funciona) con la Vocalía donde está radicada la causa. Las personas que no son abogados (que por suerte son muchas) son requisadas, los abogados invitados a ello. A raíz del llamado telefónico baja de los pisos superiores un empleado de la Vocalía. Si los argumentos son buenos

nos y la razón suficiente, como diría Schopenhauer, el letrado puede subir, acompañado del empleado, y lógicamente, previa identificación mediante exhibición del carnet. Se ha logrado superar la primera barrera. Cumplido el trámite debe descender a la planta baja (aunque el abogado tenga que ir a otra vocalía vecina) y allí realizar el mismo trámite de sube y baja con la otra vocalía. “Razones de seguridad así lo han establecido”, es la respuesta al procedimiento can-sador.

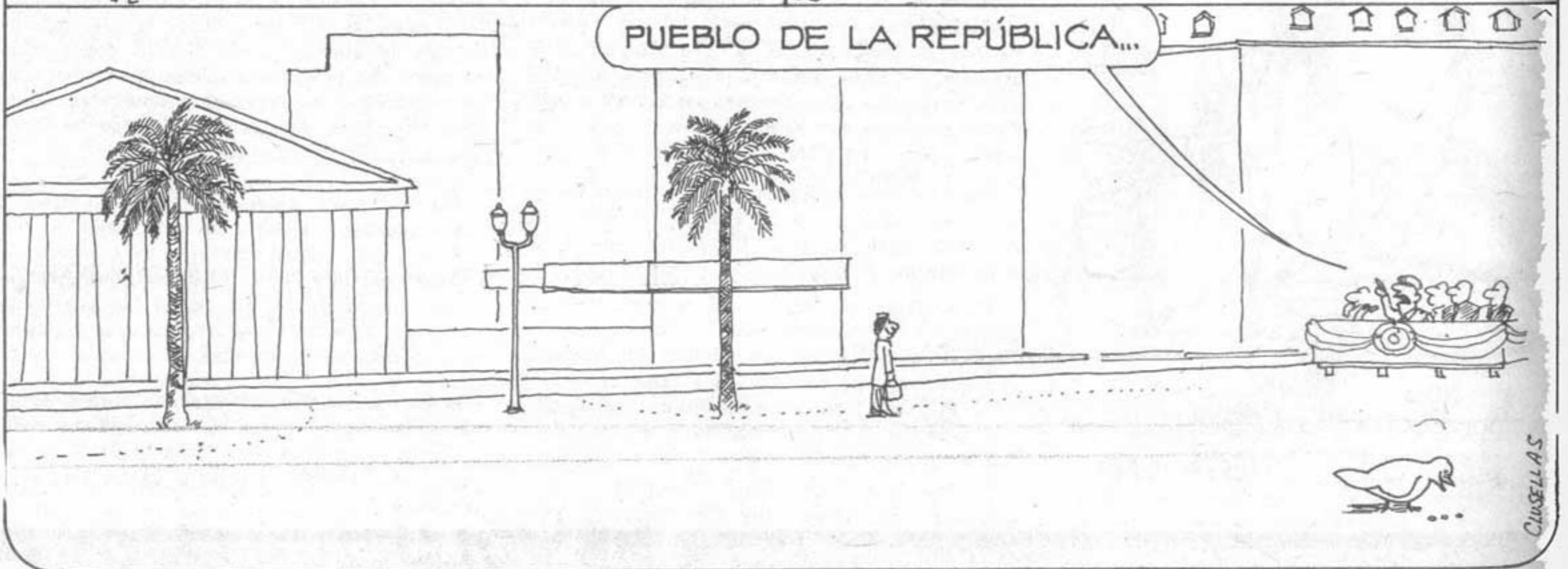
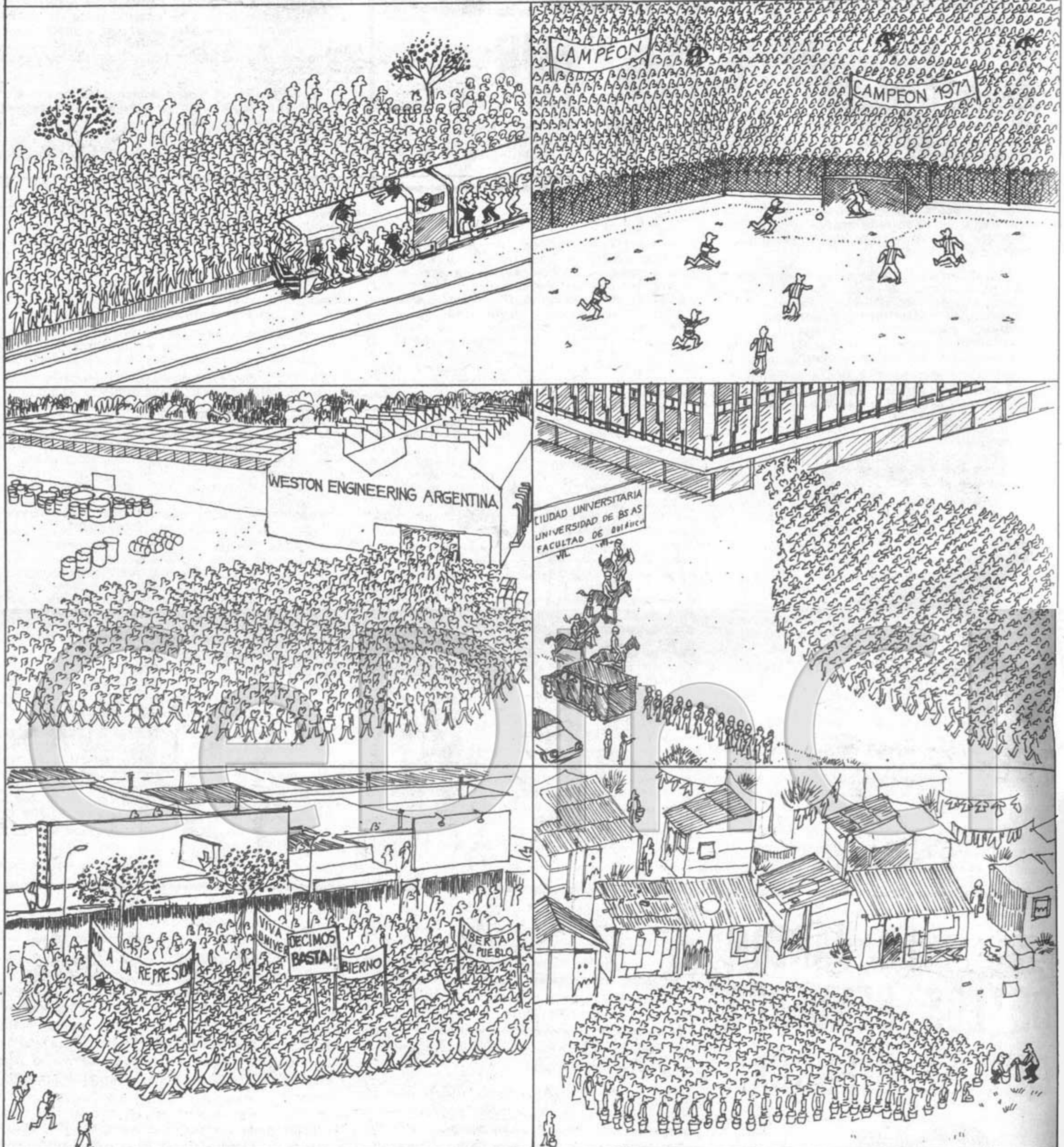
El abogado que para ese entonces no ha abandonado la defensa de su procesado, termina los trámites en las vocalías y decide ir a la parte de al lado del edificio (antes Mayón) donde están los camaristas propiamente dichos. Olvidamos contar lo principal: en todo este periplo por los senderos bifurcados, policías con escopetas de repetición custodian la seguridad jurídica.

Para ver a los camaristas —o por lo menos a sus empleados— el abogado debe dejar su credencial y recibe igual que en la ex Coordinación un papel que dice “Policía Federal”, que debe entregar a la salida firmado por el funcionario entrevistado, para poder así recuperar el documento y la libertad (de salida).

Los senderos, efectivamente, se bifurcan dentro del edificio, pero tienen sin embargo un punto concéntrico: la pretendida brasilización de un pueblo que se resiste a dejar el campo libre a los opresores.

AFLUENCIA

por Clusellas



CLUSELLAS